



LA HORA DE LO COMÚN

La cooperación y la salud como bien público

www.revistaelsur.org

REVISTA DE COOPERACIÓN EDITADA POR **medicmundi** NAVARRA



SALUD,

RAIZ Y FRUTO DEL DESARROLLO

Salud para todos. Un derecho universalmente reconocido que las comunidades y pueblos se afanan por convertir en realidad en un mundo desigual.

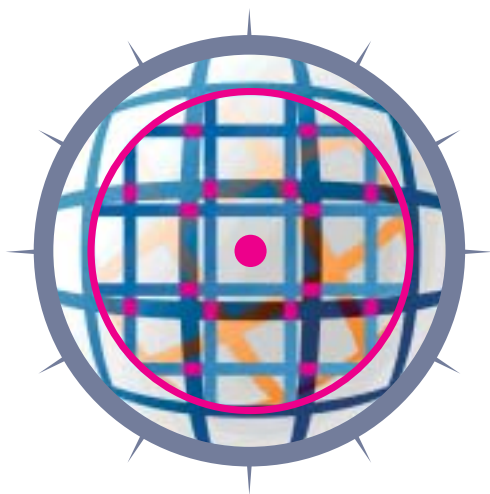
La Cooperación al Desarrollo reconoce e impulsa, en términos de igualdad, el esfuerzo de los menos favorecidos para mejorar sus condiciones de vida y lograr el desarrollo humano integral. Es un camino de ida y vuelta en el que todos aprendemos y estrechamos lazos de auténtica fraternidad.

Un compromiso de solidaridad que asume, con toda la ciudadanía, el Gobierno de Navarra.



**Gobierno
de Navarra**

Navarra con la Comunidad Internacional



LA HORA DE LO COMÚN

02 PERU SASÍA.
Banca Ética.

04 JÓVENES EUROPEOS POR UN MUNDO MEJOR
Iniciativa “¡Exprésate! Exprime toi! Adierazi Zaitetz!”.

Dossier: La hora del bien común

06 BIEN COMÚN, BIEN PÚBLICO Y JUSTICIA SOCIAL
Jesús Barcos. Periodista y Consultor.

08 LA SALUD MUNDIAL ¿DERECHO O PRIVILEGIO?
Carlos Mediano. Medicus Mundi Internacional”

10 LA DIMENSIÓN COLECTIVA DEL DESARROLLO
Alfonso Dubois. Hegoa-UPV.

12 HACER NUESTRO EL DOLOR DE LOS DEMÁS
Imanol Zubero. Profesor de Sociología.

14 PALABRAS EN COMÚN
Ocho voces de expertos.

16 LO COMÚN: EL ESPACIO DE LAS ONGD
Montse Santolino. Especialista en comunicación para el desarrollo.

18 INTERNET “PRO-COMÚN”
Manuela Mesa. Plataforma “TICambia”

20 LA ECONOMÍA DEL BIEN COMÚN
Christian Felber. Profesor de Economía de la Universidad de Viena.

22 DEFENDAMOS LO COMÚN
Carlos Vargas. Una experiencia desde Bolivia.

24 35 APUNTES SOBRE SALUD Y COOPERACIÓN
Jesús Barcos. Periodista y Consultor.

Noticias de medicusmundi

26 MEMORIA DE 2011
Cooperación en salud para 2 millones de personas.

28 VICENTE MADDOZ
Ex presidente de Medicus Mundi Navarra

30 IGNACIO OFICIALDEGUI
Presidente de Medicus Mundi Navarra

32 SALUD Y DERECHOS HUMANOS
2.000 km por toda Navarra

Es la hora de lo común. De lo colectivo. Del interés general. Posiblemente el mundo de la cooperación es uno de los que ha mantenido esa llama encendida durante mucho tiempo y es el que debe alzar la voz en estos momentos de crisis e incertidumbre, donde cabe la tentación de caer en el “sálvese quien pueda”. Es la hora de lo común en la sanidad, porque la salud es un bien público que hay que garantizar. Es la hora de lo común en economía, porque el neocapitalismo ultraliberal nos ha llevado a una situación de colapso perdiendo la noción del “buen empresario” e incluso el “buen banquero” sustituidos en parte por especuladores financieros. Es la hora de lo común en comunicación, porque ahora más que nunca hay que compartir experiencias, vivencias, reflexiones e ideas para cambiar, entre todos y todas, una realidad que camina en sentido contrario, hacia el precipicio del individualismo con fronteras. Es la hora de la justicia social como bien común. Es el momento de volver a entender la política como participación y aportación a lo colectivo, a lo de todos y todas. Es el momento de reivindicar la ciudadanía global por encima de estados. Diferentes en culturas y lenguas, pero iguales en derechos. Y es el momento de pensar en plural, en clave colectiva, porque como bien nos vienen a decir voces de esa parte del mundo machacada por unas relaciones económicas, sociales y políticas injustas, sólo una sociedad que entienda las cosas de modo comunitario podrá garantizar la supervivencia de todos sus componentes. También de sus partes más débiles. La dicotomía entre lo público y lo privado, el interés particular y el general es falsa y sólo favorece a aquellos que quieren sacar partido de un mundo en el que en demasiadas ocasiones nos olvidamos que todos y todas viajamos en el mismo barco. Se impone un golpe de timón, un cambio de rumbo. Las personas primero. Distintos expertos y expertas analizar en este número este componente básico de una sociedad justa en la que la información, la economía, la política, la salud, los servicios sociales... sean vistos y defendidos como un bien común que proteger, construir y compartir.

Edita	medicusmundi navarra. C/ Ronda de las Ventas, 4 - 1º 31600 Burlada Tel.: 948 131 510 • E mail: navarra@medicusmundi.es
Dirección	Jesús Iribarren Corera.
Entrevistas y texto	Javier Pagola, Jesús Iribarren y Jesús Barcos.
Fotografías	EFE, Javier Bergasa, Iban Aguinaga, Enrique Pimoulier, Lucie Rochedy, Joaquín Laborda, Montxo Oroz, Archivo de Diario de Noticias y Archivo de medicusmundi.
Colaboradores	Imanol Zubero, Alfonso Dubois, Carlos Mediano, Manuela Mesa, Montse Santolino, Carlos Vargas y Christian Felber.
Diseño	www.idagem.com
Ilustraciones	Portada: José Juan Rivas. Interior: Ivan Bravo (ivanbravo.com)
Impresión	Huarte Gráfica, S.A.L.

D. L. - NA: 20103-95



“Los perdedores del mundo actual necesitan crédito”

Peru Sasía, doctor en Química y profesor de Ética Profesional en la Universidad de Deusto, pertenece a la directiva de la Red estatal de Economía Alternativa y Solidaria y es presidente de la Junta de Socios de la Banca Ética FIARE que reúne a 2.500 personas y más de 300 organizaciones articuladas en 9 redes territoriales en España. Vino a Pamplona para hablar en el Foro Gogoia sobre nuestra responsabilidad ciudadana ante el sistema financiero.



Foto: Iban Aguinaga

¿Es posible gobernar al sistema económico y financiero neoliberal?

El sistema funciona mal, asquerosamente mal. Genera situaciones de personas que carecen de lo más básico para sobrevivir y mueren de manera continuada, mientras al mismo tiempo produce acumulaciones obscenas de riqueza que es imposible que sus dueños conviertan en felicidad. A escala macro, a escala global, no parece posible ahora una alternativa. No se pueden conseguir condiciones para que el sistema capitalista globalizado funcione bien, tales como la competencia, la información simétrica, la atención a criterios a largo plazo o la vinculación de las transacciones financieras a la economía real. La propia inercia de este sistema económico ha acaparado un poder globalizado mucho más eficazmente que el de los poderes políticos, que se muestran incapaces de embridarlo para conseguir el bien común.

¿Precisamos un cambio cultural?

Por supuesto, porque el capitalismo neoliberal está ocupando un nicho cultural. El sistema nos necesita individualizados, ausentes, consumidores, con un pensamiento utilitario que lo reduce todo al valor económico de nuestras transacciones. Este sistema, ayudado por algunos medios de comunicación que controla, nos hace malas personas, incapaces de decir a los poderes públicos otra cosa que: “ocúpate de mí y déjame en paz” Hay que ser ciudadanos militantes en la esfera económica. Mantenerse críticos y nadar contra corriente es un ejercicio necesario, pero que nos fatiga. Precisamos una solidaridad descentrada que no piense sólo en nuestro pequeño interés personal o familiar, sino que atienda a terceros, personas y comunidades.

¿Somos colaboradores necesarios del sistema?

Nosotros consumimos y legitimamos. Tal y como se están configurando nuestras sociedades es más importante consumir que votar. Cada vez que consumimos estamos lanzando un mensaje: “Siga, que, sea lo que sea lo que usted produce o distribuye, yo compro”. Y, si sumamos decisiones aisladas, eso sirve a algunas transnacionales para explotar laboralmente a personas o a los bancos para exigir a los gobiernos dinero público en forma de crédito o inversión. Y ahí aparece un problema ético, que es la dilución de la responsabilidad: nadie se siente responsable de sus opciones de consumo, a veces automáticas o compulsivas. “Yo soy un consumidor más, yo solo no puedo arreglar nada”; eso es lo que quieren que pensemos.

¿Qué podríamos hacer?

Nuestra sensación individual es que todo esto nos supera. Nos aporta muy poco ya la fase de diagnóstico de la crisis que hemos hecho todos los ciudadanos a los que queda un poco de dignidad y de espíritu crítico. Pero siguen planteadas nuestras preguntas: ¿qué papel jugamos cada uno?, ¿somos indiferentes?, ¿oposidores?, ¿colaboradores necesarios?, ¿víctimas?, ¿qué deberíamos, qué podríamos hacer?, ¿cómo salvamos nuestra responsabilidad ciudadana cuando incluso políticos a quienes hemos dado el voto, concejales o parlamentarios bienintencionados, nos reconocen que hoy por hoy los políticos no tienen las suficientes herramientas para forzar a los agentes económicos a hacer lo que debería hacerse? Hay una primera respuesta, importante por su valor simbólico y de expresión colectiva frente a quienes tienen poder,

“Tal y como se están configurando nuestras sociedades es más importante consumir que votar”

“FIARE ha financiado a una cooperativa de jardinería que emplea en Asturias a un grupo de presidiarios en régimen abierto”

que es la indignación y la ocupación del espacio público. Eso es lo primero, decir nuestra palabra y que no vengan a pedirnos soluciones, que eso no nos toca. Pero también tenemos que dar y exigirnos una respuesta solidaria asistencial, organizada, planificada y programada, a tanta necesidad y sufrimiento de personas que tienen nombre y apellidos.

¿Y crear alternativas?

Es claro que no es posible hablar de una alternativa formalizada y completa al capitalismo neoliberal. Habría que construirla a escala mundial, y ¿quién con poder suficiente estaría interesado en llevarla a cabo? Pero podemos hacer algo que nos permita vivir con coherencia y dignidad. Es posible pensar y ensayar comunitariamente pequeñas alternativas, locales, regionales, de alcance estatal. Circuitos de producción y distribución, que no serán grandes, pero serán sostenibles. Y eso se puede crear mediante agregación de ciudadanos que creen que es más digno vivir así y que el proceso de crear esos circuitos ya es un valor. Eso no es escaparse del mundo, sino mostrar que hay otras maneras de hacer las cosas, que la historia no se ha acabado y que la realidad no tiene un tamaño fijo.

¿Qué viene a proponer la Banca Ética?

Primero la pregunta de si el crédito es un derecho humano. Porque los perdedores del mundo actual necesitan crédito. Se trata de entender los retos que la justicia plantea a quienes en un lugar determinado pueden ofrecer crédito, y eso sólo lo conocen bien organizaciones que trabajan en ámbitos sociales. Además, generar otro valor, que supone autonomía, empoderarnos de nuestras decisiones económicas: Quien deposita su dinero en la Banca Ética no tiene ánimo de lucro, sabe a dónde va su dinero, atiende al impacto social y medioambiental, al lugar de empleo, y tiene muy presentes la equidad y la perspectiva de género.

¿A dónde va la Banca Ética?

A financiar proyectos que regeneran actividades y sectores sociales necesitados de crédito. A fortalecer

a empresas y organizaciones del ámbito de la economía solidaria que acompañan a la gente perdedora en nuestra sociedad. También a crear un banco que esté en manos de una ciudadanía que en todo momento sepa a qué se destina su dinero. Y a evitar los yugos de la utilidad económica y de la superrentabilidad del capital depositado en un banco. El mayor inconveniente es el capital; ¿quién invierte si no obtiene rentabilidad? Hay que sacudirse ese yugo. La Banca Ética orienta el crédito y lo pone al servicio de la justicia, en ámbitos sociales regenerativos como la inserción social y laboral, la lucha contra la exclusión, el desarrollo rural, el sindicalismo agrario, el comercio justo o la cooperación para el desarrollo. Se trata de ser alternativos.

La morosidad y el riesgo para su dinero preocupa a muchos.

Sí. Como dice Ulrich Beck vivimos en la sociedad del miedo. Morosidad hemos de tenerla siempre, porque la gente pobre es más vulnerable. Pero nuestra obligación ante una petición de crédito es crear un circuito adecuado de intermediación. Pongamos un ejemplo: FIARE ha financiado a una cooperativa de jardinería que va a dar empleo en Asturias a un grupo de presidiarios en régimen abierto. Ha sido avalada por Emaús Internacional y la Red de Economía Alternativa y Solidaria de Navarra.

¿Qué expansión ha alcanzado ya FIARE?

Hemos alcanzado los 3 millones de euros de capital social. Llevamos intermediando ya entre ahorro y crédito casi 60 millones de euros. Hemos financiado 150 proyectos sociales por unos 28 millones. No tenemos aún cuentas corrientes, ni tarjetas de crédito, ni operaciones por internet, pero el sistema informático se puede comprar. FIARE quiere llegar a ser una banca de servicios plenos, pero no hay prisa.

Eso va a depender de a cuánta gente seamos capaces de agregar, requiere militancia económica. Hay personas que no buscan a toda costa dos puntos más de interés para su depósito, que no quieren una cubertería de acero y que están dispuestas a caminar algo más lejos de su casa para encontrar la oficina bancaria.

Jóvenes europeos en busca de un mundo mejor

Medicus Mundi participa junto a Nuevo Futuro, el Ayuntamiento de Urruña y CIEP Littoral Basque en la iniciativa "¡Exprésate! Exprime toi! Mintza Zaitez!"

04

Foto: Montxo Oraz



Intercambio, convivencia, propuestas por encima de fronteras, participación democrática y crítica... Los jóvenes de ambos lados de los Pirineos se mueven y gracias a una idea impulsada en red por Medicus Mundi Navarra, Nuevo Futuro y dos instituciones francesas se ha podido llevar a cabo la iniciativa "¡Exprésate! ¡Exprime toi! Mintza Zaitez!" que tuvo recientemente su colofón con encuentros institucionales y una estancia en la costa vascofrancesa.

Una treintena de adolescentes de entre 13 y 15 años provenientes de Navarra, Urruña y Hendaya participaron en el primer fin de semana de junio en una sesión de trabajo con diversos representantes políticos navarros, en su mayor parte del Ayuntamiento de Pamplona, en el marco de un proyecto europeo que pretende promover la ciudadanía crítica y responsables y en un encuentro con otros jóvenes e instituciones en Urrugne.

medicusmundi Navarra, Asociación Navarra Nuevo Futuro, el Ayuntamiento de Urruña y de CIEP Littoral Basque son las entidades que se encuentran detrás de esta acción que, entre otras cuestiones, llevó a un encuentro con representantes municipales de Pamplona.

Los jóvenes participantes en este encuentro mostraron a los concejales y responsables institucionales los boletines y trabajos realizados en el proyecto, en los que se plasman sus reflexiones en torno a la crisis y la situación actual. Miguel Rodríguez, Director del Instituto Navarro de la Juventud, y los concejales Paz Prieto (UPN), José Núñez (PPN), Eduardo Valls (PSN-PSOE), Ana Barrena

(Bildu) y Edurne Eguino (Izquierda-Ezkerra) fueron los representantes políticos escucharon de este grupo de jóvenes sus opiniones y reflexiones.

Un proyecto para promover la participación democrática

Este encuentro se enmarca en el proyecto "Exprésate! Mintza zaitez! Exprime toi!" puesto en marcha este año por medicusmundi Navarra y Asociación Navarra Nuevo Futuro, junto con Ayuntamiento de Urruña y de CIEP Littoral Basque.

Su objetivo ha sido abordar el compromiso de los jóvenes con la democracia, que conozcan sus reglas y desarrollar canales de participación política. Para ello, se crearon grupos de trabajo en los que los jóvenes han reflexionado sobre la crisis actual y sus posibles soluciones, aportando ideas y entrevistando a políticos y agentes sociales. Los resultados de este proceso se pusieron luego en común con un encuentro entre jóvenes que se desarrolló en un fin de semana entre Pamplona, Irún y Hendaya.



Es ahí donde se enmarca el encuentro celebrado con las autoridades navarras. En él, los jóvenes participantes trasladaron a los representantes del Ayuntamiento de Pamplona las propuestas y reflexiones trabajadas a lo largo del proceso. Todo ello, junto con el resultado del intercambio que se celebró durante el fin de semana, dará lugar a una publicación con la que estos jóvenes intentarán difundir entre la ciudadanía el resultado de sus debates y trabajos.

El colofón a un trabajo de meses

La iniciativa viene de varios meses atrás. Después de las sesiones de reflexión con los grupos en sus respectivos entornos se organizó el *tour* por Navarra y Francia con el objetivo de difundir los resultados y reunirse con representantes políticos de ambos lados de la frontera para debatir sobre el tema de la crisis y trasladarles las reflexiones, opiniones y propuestas de la sociedad a través del grupo de jóvenes participantes que además de pensar y opinar respecto al tema, habían salido a la calle, habían preguntado en sus institutos y habían entrevistado a personas de influencia en sus barrios y pueblos acerca de la crisis, cómo la viven los jóvenes y qué se puede hacer para cambiar la situación.

Sin embargo, más allá de estos encuentros y la publicación que pueda surgir, lo más enriquecedor fue el intenso fin de semana de convivencia en a ambos lados de la muga. El programa fue muy intenso e incluyó desde una videoconferencia en Pamplona, hasta los citados encuentros con políticos, como una performance artística y una escapada a la playa ya que la costa vascofrancesa es la meca del surf por esta zona. Ahora queda que estas experiencias y propuestas no caigan en saco roto y las nuevas generaciones logren influir sobre el curso de un mundo donde las fronteras empiezan a separar y se pierde la noción de ciudadanía global, de diferentes en idiomas y culturas pero iguales en derechos, que este grupo de jóvenes experimentó con naturalidad en un fin de semana intenso e irrepetible.



¡Exprésate! Exprime toi !Adierazi Zaitetz!

¿QUÉ ES?

Este proyecto se enmarca en el programa europeo "Youth in Action" que pretende promocionar la educación no-formal, la movilidad de los jóvenes y su implicación en la construcción europea. En este caso, la Acción 1.3. quiere abordar el compromiso de los jóvenes con la democracia, que puedan conocer sus reglas y desarrollar canales de participación política.

¡Exprésate! Exprime toi! Adiereazi zaitetz! es un proyecto donde varios grupos de trabajo formados por adolescentes han reflexionado sobre la crisis actual y sobre posibles soluciones, aportando sus ideas y entrevistando a políticos, compañeros y compañeras y otros agentes sociales.

¿QUÉ SE HA HECHO?

Cada grupo ha producido una publicación inicial (un panel) y entre todos los grupos se ha creado un periódico conjunto. Además, los jóvenes han realizado una convivencia de intercambio durante 3 días. Duante esta convivencia, se ha difundido el periódico realizado y se han mantenido contactos con responsables políticos y sociales para hacerles llegar las propuestas y reflexiones.

Los grupos han estado formados por jóvenes de Navarra, grupos de solidaridad de medicusmundi, casas de acogida de Nuevo Futuro, Gaztetxe del Ayuntamiento de Huarte y juventud del Ayuntamiento de Urrugne. También ha colaborado la asociación CIEP Littoral Basque.

¿QUIÉN HA PARTICIPADO?

Adolescentes de 13-15 años.

- 2 grupos (10 personas) dinamizado por ANNF y Gaztetxe del Ayuntamiento de Huarte (Navarra)
- 2 grupos (20 personas) dinamizados por Medicus Mundi (Navarra)
- 1 grupo (3 personas) dinamizado por Espace Jeune de Urrugne (Francia)

Se ha implicado a más jóvenes en los procesos previos (recogida de opiniones, votaciones, entrevistas, ... así como otros participantes (políticos, periodistas, técnicos de juventud, alumnado de secundaria etc...)

Bien común, bien público, justicia social

La revista “El Sur” dedica este número especial a un tema de máxima actualidad: el valor de lo público y la idea del bien común.

En tiempos de crisis y privatizaciones, la reivindicación del ámbito colectivo es el mínimo común denominador de las reflexiones que distintos expertos y expertas (Imanol Zubero, Alfonso Dubois, Carlos Mediano, Manuela Mesa, Montse Santolino, Carlos Vargas y Christian Felber, entre otros) realizan en las páginas que siguen.



Ilustración: Ivan Bravo

Jesús Barcos

Periodista y consultor
de Comunicación



“Para aspirar a construir una sociedad más justa, hay que dotarse de un discurso estructurado, claro, clarividente y novedoso. Con fondo (ideas y valores) y forma (narrativa)”

“La economía se ha globalizado pero el poder político no, lo que ha provocado un juego desigual en la defensa del interés privado y del común”

Este es un buen momento para recuperar el interés por lo común. Para recordar el valor de lo público y los servicios públicos, como garantía de igualdad de oportunidades y de defensa de la dignidad de todos los seres humanos sin distinción; como garantía de libertad, en suma, frente a un orden social injusto. Es un buen momento para preguntarse, dadas las graves implicaciones que se derivan, si el pensamiento contemporáneo está dejando en un plano aún más secundario la promoción del bien común. Y en qué medida lo público es realmente público cuando los gobiernos y las personas tienen una incidencia limitada en el ámbito colectivo.

¿En los últimos tiempos se está debilitando la defensa del bien común en favor de concepciones más mercantilistas, de un individualismo rampante o de la simple lucha por el poder? ¿Hay intentos de lograr un cambio de marco de valores en relación a lo público? ¿No es cierto, por ejemplo, que en medio de esta crisis existe un discurso narrativo regresivo que desgasta el valor de lo público, de la protección social, y que ello altera la propia idea de bienestar? ¿Y no es posible que esta crisis más que estacional se enmarque por sus dimensiones y retos en un proceso de cambio de ciclo histórico?

Si respondemos afirmativamente estas preguntas y denunciemos la injusticia de las desigualdades crecientes estaremos cumpliendo con una de las funciones de la comunicación para el desarrollo. En palabras de Javier Pagola, “un modo de mantener la conciencia indignada”. Y dentro del Plan Estratégico de Medicus Mundi Navarra en Comunicación, “dar una visión alternativa al discurso único imperante” e interesarnos “por lo común” empezando por el propio concepto. Algo que también encajaría con el Código de Conducta elaborado desde la CONGDE, en su punto 2.3.

Un nuevo discurso para una nueva sociedad

“La pobreza no puede concebirse como el problema de algunos países, sino que debe entenderse como un problema que afecta al planeta en su conjunto; la comprensión de las causas de la pobreza exige desvelar el funcionamiento de los mecanismos económicos y su relación con los procesos

de empobrecimiento”. Ésta fue una de las conclusiones de la Conferencia “ONGD 2000”, editadas por Hegoa y la Coordinadora de ONGD de Euskadi. Las ONGD en la actualidad tienen ante sí el reto de ser capaces de dar una respuesta educativa y comunicativa actualizada ante el rápido devenir de los acontecimientos. Eso exige capacidad de comprensión de una realidad compleja y cambiante. Y eso demanda a su vez una actitud de escucha reflexiva. Conscientes de que un avance en la opinión pública de las posiciones más partidarias de privatizar el bienestar supone de alguna forma una constatación de nuestras propias limitaciones como agentes de incidencia política y cultural. La pérdida de esperanza en el futuro puede golpear también a la capacidad de penetración del discurso de las ONG y a su valoración general, así como el incremento de la pobreza y la precariedad en las sociedades del Norte.

Por eso es fundamental, para aspirar a construir una sociedad más justa, dotarse de un discurso estructurado, claro, clarividente y novedoso. Con fondo (ideas y valores) y forma (narrativa), además de honestidad y buena intención, que ya se presuponen. Las fuerzas políticas y económicas que mueven el mundo utilizan un determinado lenguaje que hay que saber deconstruir. Porque ese lenguaje responde a determinados marcos conceptuales (modos dominantes de pensar, sentir y actuar) con los que muchas ONGD discrepamos y queremos transformar, dentro de lo que el sociólogo Rafael Díaz Salazar llamó “contracultura de la solidaridad”.

Una de las circunstancias que nos han conducido a un hipotético cambio de paradigma, según el analista Josep Ramoneda, es el hecho de que la economía se ha globalizado pero el poder político no, provocando “un juego desigual en la defensa del interés privado y del común”. Sin noción de bien común “la política se convierte en un bien de consumo más”. De la idea de justicia social, según él, derivan tres principios: la igualdad política y de oportunidades y la justicia distributiva.

Con este panorama, la protección del bien público (una lucha en suma contra las segregaciones) requiere voluntad práctica; sentido de la justicia por los más débiles y sus derechos irrenunciables, que no favores concedidos. Sin embargo, en el contexto desregulatorio de los últimos 30 años, es más que posible que haya decrecido el interés por el bien común como meta de la actividad económica, política y social en nuestro entorno. “Salud para todos en el año 2000” dijo la Organización Mundial de la Salud en 1977. Han pasado 35 años. ¿Se puede alcanzar esa meta desde una lucha individual o desde una mayor unión de la ciudadanía? Las respuestas a éstas y otras preguntas, en las páginas que siguen.

La salud mundial, ¿un derecho, un bien público global, un privilegio?

Carlos Mediano, medicusmundi



Carlos Mediano, responsable de investigación de **medicusmundi**, reflexiona sobre un asunto que está de gran actualidad en plena época de privatizaciones y debates sobre el copago: la salud como bien público. Sus aportaciones tienen el valor de superar fronteras y poner a la ciudadanía global ante un tema común y un derecho universal con independencia de su lugar de residencia.

¿Acaso es ético que el futuro de una persona enferma dependa de si la comunidad internacional ha decidido luchar contra esa enfermedad o no?

“La falta de acceso a los servicios de salud es un problema global, que necesitaría soluciones globales”

No hay muchas cosas que provoquen mayor consenso que la importancia de la salud para el desarrollo de las personas y los pueblos. Sin ser el único elemento que lo define, la relevancia de la mala salud en la determinación de la pobreza está ampliamente documentada. Todos los líderes políticos tienen entre sus prioridades mejorar la salud de sus pueblos. En numerosas ocasiones el derecho a la salud mundial ha estado presente durante las últimas décadas como una prioridad en las agendas internacionales de cooperación. Entre los 8 Objetivos del Milenio (ODM) que la comunidad internacional se propuso alcanzar en 2015 para paliar la pobreza, tres están directamente relacionados con la salud, y el resto también lo están, aunque de manera indirecta.

Esta importancia de la salud está sustentada en distintas declaraciones internacionales. La salud aparece dentro de la Declaración Universal de Derechos Humanos, concretamente en el artículo 25: “Toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y en especial la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios”. Igualmente aparece en la Observación General 14 del Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales: “La salud es un derecho humano fundamental e indispensable para el ejercicio de los demás derechos humanos. Todo ser humano tiene derecho al disfrute del más alto nivel posible de salud que le permita vivir dignamente”.

A su vez, podríamos considerar la salud, o mejor el acceso a los servicios de salud, como un bien público global que trasciende las fronteras, aunque internacionalmente solo las enfermedades transmisibles sean consideradas así. Dentro de las definiciones de bienes públicos internacionales, algunos autores defienden la inclusión de las enfermedades transmisibles porque “interrumpen severamente la vida económica en los países en desarrollo”. Sin embargo, las enfermedades crónicas suponen el 63% de la mortalidad mundial anual y problemas derivados del tabaquismo o de

enfermedades mentales se pueden considerar que actualmente afectan a todos los países y sus economías, sin ser enfermedades transmisibles. Definir las enfermedades transmisibles como un bien público global, dejando fuera el resto de problemas de salud provoca colisiones con la definición de salud como un derecho, ya que este derecho no se puede compartimentar. La falta de acceso a los servicios de salud es un problema global, que necesitaría soluciones globales. Las diferencias en los niveles de salud entre los países enriquecidos y empobrecidos, entre zonas rurales y urbanas, entre las personas más pobres y ricas, incluso diferencias por género, se repiten en menor o mayor medida en todos los países.

Menos fondos, más problemas

Pero sea un derecho, un bien público global o bien público local (responsabilidad de los Estados), lo que es cierto es que quedamos en estos momentos muy lejos de poder estar satisfechos con los resultados actuales. Y eso que ahora prácticamente para todas las enfermedades tenemos el suficiente conocimiento científico para poder establecer estrategias de lucha eficaces contra ellas. Además, la cooperación sanitaria internacional ha respondido en los últimos años, obteniendo resultados nunca antes alcanzados. 3 millones de niños y niñas mueren menos ahora al año que en el año 2000 y la mortalidad materna ha bajado de 500.000 a 350.000.

Sin embargo, persisten muchos problemas. Por ejemplo, solamente el 36% de las personas con VIH tienen acceso a tratamiento antirretroviral. En cuanto a inequidad de género, mientras que desde 1990 se ha incrementado un 50% el número de mujeres en el mundo, el porcentaje de gasto en salud reproductiva ha disminuido (aunque aumenten sus cifras absolutas). Mientras, siguen muriendo mujeres por problemas prevenibles en el embarazo y parto, y 120 millones de mujeres no tienen acceso a servicios de planificación familiar. Tampoco podemos estar satisfechos en cuanto a equidad, cuando la mortalidad infantil es 18 veces mayor

“Si observamos con perspectiva la historia de la Humanidad, observamos que se ha hecho grande gracias a sus esfuerzos colectivos, que ha conseguido mucho más que la suma de sus individualidades”

en África subsahariana que en los países desarrollados, y cuando el 87% de la mortalidad materna se concentra en África subsahariana y Asia meridional. Y es que en Europa se gasta en salud 26 veces más que en África.

Estos datos nos sugieren que a pesar de que se han invertido en los últimos años muchos recursos tanto públicos como privados, no son suficientes. Actualmente nos faltan 26.000 millones de dólares para cumplir los ODM, y si mantenemos la tendencia actual serán 42.000 millones en 2015. A nivel local la respuesta tampoco ha sido todo lo intensa que debiera ser. Casi ningún país africano destina el 15% de su gasto público a salud, como se comprometieron en la Declaración de Abuja. A nivel internacional nos hemos centrado en los últimos años principalmente en luchar individualmente ante las grandes pandemias mundiales: VIH-SIDA, malaria, tuberculosis, con unos resultados muy relevantes. Por ejemplo, el sarampión que a finales del siglo XX era una lacra con 750.000 muertes anuales, su mortalidad se ha reducido a 168.000 muertes/año. Pero esta lucha individual contra las enfermedades se ha demostrado que no es la manera más eficaz de luchar a favor de la salud. Por una parte, estas iniciativas necesitaban ser apoyadas por unos recursos locales, tanto humanos como económicos y técnicos, que provocaba un éxodo de personal y recursos del sistema público hacia estas iniciativas, debilitando el sistema público de salud, que es la garante de la salud de esas comunidades. Por otra parte, la sostenibilidad de algunas de estas iniciativas es dudosa. Por ejemplo, el tratamiento del VIH-SIDA debe darse para toda la vida, y si no se plantean estrategias de sostenibilidad, es casi imposible que la ayuda internacional siga apoyando iniciativas que duren 40-50 años con la misma intensidad. Y estamos ya viendo como se reduce la financiación internacional de lucha contra esta enfermedad (en concreto el Fondo Global contra el sida, malaria y tuberculosis), y puede obligar a los responsables que actúan en el terreno a tener que seleccionar a quién se le da tratamiento y a quién no. Por último, estas iniciativas no responden a las necesidades globales de salud de las poblaciones más afectadas, ya que dejan fuera

muchos problemas de salud. ¿Acaso es ético que el futuro de una persona enferma dependa de si la comunidad internacional ha decidido luchar contra esa enfermedad o no? La solución obvia es fortalecer los sistemas públicos de salud en todos sus niveles y priorizar una estrategia de Atención Primaria de salud, que aparte de trabajar de una manera global y solucionar el 80% de los problemas de salud de una comunidad, permite la participación de la ciudadanía en las decisiones sobre su salud.

Avances colectivos

En estos momentos de crisis muchas voces se están alzando queriendo convencernos de que la Ayuda Oficial al Desarrollo es una partida prescindible, porque nuestras necesidades en los países del Norte son prioritarias y no tenemos recursos para todo. Incluso se consideran los recortes en el ámbito de acceso a ciertos servicios de salud aquí mismo, en España. Pero ni la salud ni la cooperación en salud pueden ni deben verse afectada por recortes, más allá de la búsqueda de una eficiencia que busque aquellas mejoras que no afecten a los resultados en la población. En los últimos años hemos conseguido entre todos grandes logros, aunque estemos muy lejos de conseguir un estado de salud mundial aceptable y equitativo. Además, las consecuencias de un recorte en la cooperación en salud no son reversibles, no podemos esperar unos años para volver a priorizar este sector: se traduce directamente en sufrimiento y muerte de las personas.

Si observamos con perspectiva la historia de la Humanidad, observamos que se ha hecho grande gracias a sus esfuerzos colectivos, que ha conseguido mucho más que la suma de sus individualidades. Porque el derecho a la salud nuestra y de nuestras familias no es un privilegio, un derecho individual y fragmentado, aislado del resto. Nuestro derecho a la salud y el de nuestras familias se basa en ese derecho universal reconocido para todos y todas. Y sin la defensa de ese derecho universal en cualquier sitio del mundo ningún derecho individual de salud está seguro. Ni siquiera el nuestro.

La dimensión colectiva del desarrollo

Alfonso Dubois. Hegoa, UPV/EHU.



Alfonso Dubois, una destacada referencia en el mundo universitario y de la cooperación, remarca la necesidad de redefinir el concepto de desarrollo desde una óptica colectiva. No augura un camino fácil pero considera que es el única vía hacia un bienestar equitativo.

"A veces da la impresión de que una excesiva preocupación por la eficacia de la cooperación haya debilitado la reflexión sobre la cuestión de fondo"

"No hay desarrollo humano si no hay capacidad de poner en marcha procesos colectivos que conduzcan a resultados equitativos"

Por primera vez en varias décadas, el debate sobre el desarrollo ha irrumpido con fuerza poniendo en cuestión el modelo vigente. Hasta ahora las únicas diferencias que permitía el discurso oficial trataban sobre las políticas más adecuadas para conseguir el crecimiento económico. Pero no cabía discrepancia alguna en considerar a éste como el objetivo central del desarrollo. Los profundos cambios producidos a nivel planetario, más allá de la crisis financiera, han conformado un escenario que ha obligado a tener que revisar el crecimiento tal como se ha entendido y practicado. Hay un diagnóstico, ampliamente compartido, de que el orden económico actual no puede continuar y que debe cambiar. Aunque los movimientos sociales e instituciones vinculadas con el desarrollo y el medio ambiente ya hacia tiempo que denunciaron esa insostenibilidad, la novedad es que ahora se ha ampliado el círculo de quienes apoyan la propuesta.

Si bien hay consenso en que cierta revisión es inevitable, no lo hay tanto a la hora de diagnosticar la naturaleza de la crisis y precisar las nuevas propuestas. ¿Cuál es el cambio necesario? La evidencia del cambio climático y las restricciones de los recursos naturales han llevado a hacer propuestas que replantean los objetivos del bienestar, desde posiciones teóricas muy diversas. Preguntarse qué es el bienestar es una cuestión clave en la propuesta del modelo de desarrollo, porque sus objetivos quedarán condicionados por los contenidos con que se defina el primero. Redefinir el bienestar supone algo más que una simple acomodación, se trata de ofrecer una propuesta que permita pensar y crear un mundo habitable.

El papel de las ONGDs

Para el mundo de la cooperación al desarrollo resulta decisivo participar en ese debate y en él se juega gran parte de su razón de ser. A veces da la impresión de que una excesiva preocupación por la eficacia de la cooperación haya debilitado la reflexión sobre la cuestión de fondo. Sin negar

la necesidad de mejorar los procedimientos, esto resulta insuficiente para quienes el referente es el desarrollo humano, ya que lo que está en juego es un futuro deseable y posible que cumpla con objetivos de equidad y dignidad para las personas. Ciertas interpretaciones de la Declaración de París, y sus sucesivas actualizaciones de Accra y Busan, parecen dar a entender que los retos actuales de la cooperación se limitan a resolver cuestiones técnicas de funcionamiento.

Para asumir responsablemente nuestro papel en ese debate, es fundamental disponer de ideas propias. Hoy en día hay un espacio y una oportunidad para pensar y trabajar en una cooperación ambiciosa. Esto supone aguzar la capacidad crítica y creativa para garantizar que estamos construyendo el desarrollo que consideramos valioso y deseable. No sólo hay que definir los contenidos, sino preguntarnos, de manera específica, por el papel que debe tener la solidaridad en la construcción de ese futuro. El reto, no hay que olvidarlo, es diseñar el futuro y empezar a construirlo, lo que implica disponer de las categorías conceptuales, éticas y políticas capaces de expresar un desarrollo que contenga la justicia o equidad como objetivo. El futuro no se construye desde la improvisación, hay que tener un diseño de lo que se desea, lo que no quiere decir que haya que formular un modelo final, cerrado y acabado. ¿Desde dónde elaborar ese diseño?

El bienestar y la dimensión colectiva

No se pueden expresar en unas pocas líneas los fundamentos para construir esa alternativa, pero cabe destacar una dimensión central de la misma. Nos referimos a la necesidad de integrar decididamente la dimensión colectiva en la definición del bienestar y en la formulación de las estrategias. Dicho de otra forma, la alternativa exige pensar más con categorías colectivas. El propio Informe de Desarrollo

“Redefinir el bienestar supone algo más que una simple acomodación, se trata de ofrecer una propuesta que permita pensar y crear un mundo habitable”



Foto: Joaquín Laborda

Humano de 2010 recoge esta preocupación cuando reconoce que es necesario adaptar y recrear su definición original de desarrollo humano al nuevo escenario, introduciendo la dimensión colectiva como parte integrante del mismo. Ya no es suficiente con afirmar que “el desarrollo humano supone la expresión de la libertad de las personas para vivir una vida prolongada, saludable y creativa”, ahora se añade que hay que “participar activamente en conseguir un desarrollo equitativo y sostenible en un planeta compartido”.

Aquí se ponen de relieve los fundamentos básicos del desarrollo humano: su naturaleza sustentable, equitativa y empoderadora y su flexibilidad. No basta con alcanzar determinados resultados en un momento dado, ya que estos logros pueden ser frágiles y susceptibles de retrocesos. Hay que instaurar reglas de juego que garanticen su sostenibilidad. Conseguir el bienestar no es resultado de meros esfuerzos individuales, sino que el marco de las instituciones que establecen esas reglas de juego, determina en gran manera las condiciones favorables o perjudiciales para llegar a él. Por eso, no se puede hablar de desarrollo humano sin abordar las disparidades estructurales que conducen a inequidades entre personas y grupos. Y en un mundo con restricciones materiales, la sostenibilidad del bienestar humano sólo es pensable desde una perspectiva de equidad global. Si no, lo más probable es un escenario de conflicto por la disputa de los recursos escasos, donde los más fuertes parten siempre con ventaja.

Desde esta redefinición, el núcleo del desarrollo humano se encuentra en la capacidad de cada sociedad, y de la sociedad global, para definir y llevar adelante el futuro que estima valioso, lo que comporta un proceso colectivo de funcionamiento que responda a objetivos comunes. La alternativa implica tomar en serio esta dimensión colectiva que supone: considerar que el bienestar tiene, además de los resultados en las personas, contenidos comunes que deben conseguirse para la sociedad como conjunto; y prestar atención a las relaciones que se dan entre los distintos

agentes, individuales y sociales, en la definición de sus objetivos y en la forma de alcanzarlos.

Un proceso de confrontación

En otras palabras, no hay desarrollo humano si no hay capacidad de poner en marcha procesos colectivos que conduzcan a resultados equitativos. ¿Qué condiciones tienen que darse para que la interacción entre todas las partes permita funcionar como colectivo? Difícilmente se alcanzarán resultados de bienestar colectivo sin la existencia de objetivos comunes; no es posible pensar en capacidades fuertes de relación sin ellos. Dos sociedades con las mismas capacidades en sus personas e instituciones consideradas aisladamente tendrán resultados muy distintos según cómo se articulen. En resumen, sin preocupaciones comunes, el esfuerzo colectivo no encuentra estímulos.

Nada más lejos que entender esta propuesta como un proceso idílico donde todas las partes se encuentran de acuerdo. El desarrollo humano debe enfrentar las injustas relaciones de poder que se resisten a abandonar sus privilegios de control y dominación. El proceso será complicado y difícil. No se trata de hacer un discurso ideal de buenas intenciones, sino asumir que la construcción de la alternativa desde el desarrollo humano pasa por este reto. Es necesario el esfuerzo por encontrar categorías que ayuden a entender la realidad y elaborar estrategias que funcionen en contextos concretos. Cada sociedad tiene sus particularidades que exigirán formas distintas de actuar. “El desarrollo humano no se trata de un conjunto de preceptos fijos y estáticos, sino de un concepto en constante evolución, cuyas herramientas analíticas se adaptan a los cambios que ocurren en el mundo. Los desafíos actuales también exigen una nueva visión a la hora de plantear políticas públicas. Para avanzar en desarrollo humano no existen fórmulas mágicas, aunque sí es posible llegar a ciertas conclusiones claras en cuanto a la formulación de políticas.

Hacer nuestro el dolor de los demás

Imanol Zubero. Profesor de Sociología (UPV/EHU)



Imanol Zubero analiza un aspecto novedoso. El primer paso para entender que nos va algo en lo que les pasa a los demás es saber qué está pasando en el mundo. Pero aboga por ir más lejos y hacer propia esa realidad. Pasar de asistir como “voyeurs del sufrimiento ajeno” a actuar. El papel de los medios y de las propias ONGDs es clave para analizar las causas además de las consecuencias.

“El testimonio informado y comprometido de las ONGs debería convertirse en un contenido habitual de los medios de comunicación, al que se recurre no sólo en momentos extraordinarios, siempre en relación con acontecimientos particularmente trágicos”

“La televisión nos convierte en voyeurs de un sufrimiento ajeno, en turistas de un paisaje de angustia, y nos enfrenta con sus destinos, al tiempo que esconde las distancias –sociales, morales y económicas– que nos separan”.

La ignorancia, el desconocimiento de la realidad, es la principal línea de defensa para la inacción. “¡Cómo iba a hacer algo si no sabía lo que estaba pasando!”. Por eso, la primera preocupación de las víctimas es averiguar si la pasividad de aquellos que pudiendo socorrerlas no lo hicieron fue debida al desconocimiento o a la perversidad moral. “¡Saber! ¡Hay que saber! –reclama Kapuscinski-. Es una obligación ética, un deber moral. Nadie se debe justificar diciendo que «no lo sabía». ¿Y por qué no lo sabía? ¿Era imposible de verdad o, sencillamente, resultaba más cómodo no saber y más fácil la absolución?”

Si hablamos de la necesidad de saber como primer elemento de la acción para la transformación (si no sé, si no conozco la realidad, o si mi conocimiento es incorrecto, es imposible plantearse siquiera su transformación), ¿puede alguien sostener hoy, de verdad, que no sabe lo que está ocurriendo en el mundo? No hay semana, prácticamente no hay día en que los medios de comunicación no nos ofrezcan un rosario de tragedias, catástrofes y horrores. Nunca como hoy hemos tenido toda la realidad del mundo a nuestro alcance. Difícilmente podremos decir que no nos hemos enterado de catástrofes o de violaciones de los derechos humanos, aunque hayan ocurrido en lugares lejanos. Los medios de comunicación nos acercan al configurar, aunque sea un tópico, una aldea global. Una aldea, cierto, no totalmente transparente, en la que junto a las amplias avenidas iluminadas, inmediatamente accesibles al ojo de la cámara, existen oscuros callejones. No hemos visto de la misma manera el derrumbe de las Torres Gemelas tras los atentados del 11-S que los bombardeos norteamericanos sobre la mezquita de Nayaf. El primer acontecimiento nos fue transmitido en tiempo real, segundo a segundo, de manera directa; el segundo nos llega perfectamente dosificado, empaquetado, mediado.

Así y todo, hoy el mundo tiene un techo de cristal que impide que los acontecimientos permanezcan ocultos. El caso de las fotos de los prisioneros iraquíes torturados por soldados

estadounidenses en la cárcel de Abu Ghraib es el mejor ejemplo de este fin de la opacidad. Tomadas por los propios soldados, en algunos casos por diversión y en otros con el fin de denunciar los hechos; captadas, muchas de ellas, mediante teléfonos móviles dotados de cámara digital y difundidas luego por correo electrónico, se han convertido en icono de la infame guerra de Irak. Como ha escrito a este respecto Susan Sontag: “En nuestra sala de espejos digital, las imágenes no se desvanecerán. Sí, al parecer, una imagen dice más que mil palabras. E incluso si nuestros dirigentes prefieren no mirarlas, habrá miles de instantáneas y videos adicionales. Incontenibles”.

Si sabemos lo que pasa, ¿por qué no actuamos?

Así pues, sabemos lo que pasa. Ahora bien, ¿podemos sin más dar por cumplido el primer paso para la acción? Parece que no. Más bien habría que decir que nunca como hoy conviven a diario el conocimiento y la inacción. ¿Qué tipo de conocimiento de la realidad tenemos? ¿Somos, acaso -como los personajes de esa dramática fábula sobre la condición humana que es *Ensayo sobre la ceguera* escrito por Saramago- ciegos que, viendo, no ven?

Por un lado, los medios de comunicación, con la televisión a la cabeza, se han convertido en los principales instrumentos para la conformación de una nueva forma de comunidad imaginada, de una aún incipiente comunidad transnacional en la que millones de personas encuentran su identidad común en un nuevo y más amplio “nosotros”. Como destaca Ignatieff, la televisión está contribuyendo a derribar todas aquellas barreras de la nacionalidad, la raza o la geografía que nos permitían dividir nuestro espacio moral entre aquellas personas por las cuales nos sentíamos responsables y aquellas otras por las que no. Pero, por otro lado, la televisión presenta una segunda y preocupante faz que es también señalada por Ignatieff: “Nos convierte en voyeurs de un sufrimiento ajeno, en turistas de un paisaje de angustia, y nos enfrenta con sus destinos, al tiempo



Foto: EFE

que esconde las distancias –sociales, morales y económicas– que nos separan”. Atentos a las víctimas, los medios se desentienden de los victimarios; focalizada su atención en las consecuencias, se muestran incapaces de analizar causas y responsabilidades; fascinados por los acontecimientos, no sirven para analizar y mostrar procesos. La información en tiempo real de hambrunas, catástrofes naturales o cruentas guerras étnicas nos muestra acontecimientos que, al tiempo que pasan ante nuestros ojos, se convierten en historia, en cosas que ya han sucedido. Pueden conmovernos, pero difícilmente pueden movernos, pues ya son inalcanzables.

El papel de la televisión y de las ONGDs

¿Pueden evitarse estas perversiones? Ignatieff considera que sí se puede y, sobre todo, que sí se debe. Muchas veces al margen de las intenciones de los empresarios y de los programadores, el hecho es que la televisión “se ha convertido en el principal mediador entre el sufrimiento de los desconocidos y la conciencia de los habitantes de las escasas zonas seguras del planeta”; por eso, aunque afirmen que la función del medio es meramente informativa, “no pueden evitar que las consecuencias de su poder sean morales, porque a través de la televisión no sólo vemos al prójimo, sino que cargamos con su destino”. Para ello debe aplicar a los acontecimientos que tienen que ver con las víctimas de nuestro mundo los mismos criterios que aplican a los acontecimientos relacionados con el poder: “Si la televisión es capaz de tratar el poder como un fenómeno sagrado, podemos exigirle que demuestre el mismo respeto por el sufrimiento. Si puede cambiar su programación y cambiar su discurso por el éxito de una boda o de un entierro, podemos pedirle que haga lo mismo por el hambre o el genocidio”. Liberarse del estrecho formato temporal que ofrece el noticiero; cambiar el modelo de informativo por el del informe documental; poner al servicio de las víctimas toda su capacidad retórica e imaginaria ritual. Y en esta tarea, el testimonio informado y comprometido de las ONGs debería convertirse en un contenido habitual de los medios

de comunicación, al que se recurre no sólo en momentos extraordinarios, siempre en relación con acontecimientos particularmente trágicos.

Sólo así contribuirá la televisión a conformar una efectiva comunidad universal de aceptación mutua. Sólo así podrá la televisión convertirse en una ventana abierta útil para liberarnos de la peor de las cegueras, que es la de aquellas personas que no quieren ver. Tal vez así, algún día, podamos pedirle a Saramago que cambie el final de su relato sustituyendo el párrafo con el que iniciábamos este artículo por este otro: *Por la ventana abierta, pese a la altura del piso, llegaba el rumor de las voces alteradas, las calles debían estar llenas de gente, la multitud gritaba una sola palabra: “Veo”. La decían los que ya habían recuperado la vista, la decían los que de repente la recuperaban. “Veo, veo”. Realmente empieza a parecer una historia de otro mundo aquella en que se dijo: “estoy ciego”.*



Más opiniones en <http://imanol-zubero.blogspot.com.es>

La defensa y construcción de lo común: el espacio natural de las ONGD



Montse Santolino.
Experta en Comunicación para el desarrollo

Esta licenciada en Ciencias de la Información por la Universitat Autònoma de Barcelona-UAB y posgrado en Cooperación y Desarrollo por la Universitat de Barcelona no duda en reivindicar la aportación histórica a lo “común” de las ONGDs pero también les insta a un giro de mentalidad y estrategia interna para poder seguir cambiando el mundo en red.

“La justicia y la democracia serán globales o no serán”

“Tendríamos que dejar las marcas y sus logos en las perchas y generar espacios colectivos donde compartir ideas y metodologías y construir procesos, como ONGs-red en red: como comunidades interconectadas con otras comunidades”

Durante años los portavoces de las ONGD han repetido que su fin último era desaparecer, después de haber contribuido a la erradicación de la pobreza en el Sur. ¿Y si ya no fuera así? ¿Y si las ONGD debieran ahora aspirar a ejercer de puente entre problemáticas, actores y propuestas de cambio del Norte y del Sur, a favorecer la articulación que permita emerger un nuevo modelo de desarrollo y convivencia globales? ¿Qué otro actor social puede hacer mejor ese papel?

Somos el 99%

Cuando se recorta lo público... ¿se está recortando lo común? Apenas habíamos conseguido asentar en el debate público la idea de que la política de cooperación era una política pública, cuando empiezan a desmantelarla, corriendo la misma suerte que nuestro precario Estado del Bienestar. Y mucho mejor recortar la cooperación que recortar pensiones según... ¡el ministro responsable de cooperación! Los servicios (mínimos) públicos solo para nosotros. ¿Las ONGD estuvimos tan atentas al Sur, que perdimos el Norte? ¿Se puede trabajar por el bien común, sin antes construir lo común? Años montando campañas para concienciar de las causas globales de la pobreza y solo hacía falta decir: “Somos el 99%”.

La justicia y la democracia serán globales o no serán. Nancy Fraser advierte que el marco estatal-nacional es hoy instrumento y vehículo de injusticias porque impide a los “despreciados” desafiar a las fuerzas transnacionales que les oprimen. Para Fraser, sin conciencia de sociedad civil transnacional no es posible construir una esfera pública o un poder público transnacionales. Sousa Santos, por su parte, que lleva años avisando del peligro del fascismo social, propone enfrentarlo abriendo la deliberación democrática, también y necesariamente, en los espacios-tiempos local, regional y global. Sousa Santos nos anima a embarcarnos en “procesos de traducción y trabajos en

red” para conseguir movimientos sociales más híbridos, pero más focalizados políticamente: “la justicia social global no es posible sin una justicia cognitiva global”.

Aquí tenemos una agenda de trabajo para la construcción del común y del bien común: trabajar a varias escalas, traduciendo saberes y prácticas sociales contrahegemónicas, para construir una conciencia colectiva de justicia global y, paralelamente, las alternativas. Pura comunicación. Por algo comunidad y comunicación tienen el mismo origen etimológico.

“Lost in translation”

Si las ideas de la cooperación y el desarrollo han estado en permanente revisión, ahora más que nunca es preciso refundarlas, y hacerlo mirando más a las lógicas y prácticas hackactivistas que a los manuales de gestión de las escuelas de negocios. Entre otras cosas porque las escuelas de negocios ya están imitando a los primeros.

Y en el mundo de los hackactivistas y la cultura libre de lo que hablan es del procomún: “Repartir medicinas y curar enfermos en países pobres es una actividad que proporciona un enorme bien social. Diseñar medicamentos y publicar y discutir su composición en una plataforma abierta y permitir que otros científicos lo mejoren y lo produzcan sin licencias, eso es aportar al procomún” (goteo.org). Uno de sus teóricos más reconocidos, Antonio Lafuente, siguiendo la estela de Amartya Sen i M. Nussbaum, añade: “De la ética de los valores hemos de transitar a la de las capacidades si queremos entender cómo es la dinámica de producción del procomún, pues un bien común no es más que una estrategia exitosa de construcción de capacidades para un colectivo humano (...). Si la ética de los valores nos ayuda a entender los movimientos que están conduciendo a la formación de un tercer sector de la economía y del conocimiento distinto a los tradicionales

“Las ONGD han contribuido al procomún cuando, junto a cientos de ONG y colectivos del Sur, han compartido y reforzado capacidades para la defensa y gestión de los sistemas públicos de salud y educación de medio mundo”



Foto: Joaquín Laborda

privado y público, la ética de las capacidades nos permite avanzar en comprensión de cuáles son las políticas y las acciones a emprender”.

Las ONGD han contribuido al procomún cuando, junto a cientos de ONG y colectivos del Sur, han compartido y reforzado capacidades para la defensa y gestión de los sistemas públicos de salud y educación de medio mundo, o cuando han organizado movilizaciones contra el comercio internacional, la deuda externa o la apropiación del conocimiento y la privatización de la vida y los recursos naturales, por parte de las empresas. Y cuando han presentado y conectado en Europa las mejores propuestas del Sur como la soberanía alimentaria, el ecofeminismo o el “Buen vivir”; o las luchas contra los transgénicos, los “feminicidios” o los acuerdos de libre comercio. Han contribuido cuando han señalado las interdependencias de la globalización, y cuando le han dado vueltas y más vueltas a la idea de un desarrollo global.

Pero todo eso se ha hecho desde los balcones discursivos del Norte/Sur y sin acabar de atreverse a saltar a la sociedad-red, lugar donde las ONGD tienen un papel muy claro como nodos que eviten la reedición del etnocentrismo, o la reproducción de ciertos mecanismos de poder, no solo políticos y económicos, sino sobre todo culturales. En los Foros Sociales Mundiales se construyó una agenda común y global de trabajo que no siempre se supo llevar a las plazas ocupadas. No siempre se acertó a conectar lo global y lo local, a saber traducir de manera concreta y práctica los mejores informes y las mejores campañas. Falta costumbre de trabajar sobre el terreno del Norte, y no se acaba de encontrar la manera de explicar que con las tasas a las finanzas internacionales, las auditorías de la deuda o el comercio justo defendemos también nuestros derechos. Que como ocurre con la eliminación de las barreras arquitectónicas, si se le facilita la vida a los que tienen más problemas, nos la facilita a todos.

Cambiando por nuestro bien (común)

Embarcarnos en procesos de traducción y trabajos en red; conectar un problema de barrio con un proyecto de éxito financiado en una comunidad del Sur; y ser capaz de ofrecer una lectura política global sobre la causa del problema en Pamplona y en la Casamance, implicando de paso a la diáspora senegalesa...

¿Es posible hacerlo desde nuestras organizaciones departamentalizadas y jerarquizadas, con nuestras herramientas de planificación y gestión que, siendo necesarias, han disminuido en exceso nuestra capacidad de alerta, escucha e improvisación, y teniendo pocos vínculos con otras organizaciones sociales de fuera del ámbito de la cooperación? No solo por coherencia sino ya por supervivencia hacen falta estructuras más flexibles, abiertas, participativas y colaborativas, donde la base social, los técnicos, las contrapartes del Norte y del Sur, e incluso los financiadores, se conecten y desconecten de otra manera. Y además, tendríamos que dejar las marcas y sus logos en las perchas y generar espacios colectivos donde compartir ideas y metodologías y construir procesos, como ONGs-red en red: como comunidades interconectadas con otras comunidades.

Coincidiendo con la preciosa metáfora de Víctor Marí Sáez, no necesitamos *community managers* sino ser y pensar como *community gardeners*. Entender la comunicación como una red que se empieza a tejer desde lo cercano y próximo hasta ir implicando a otros en dinámicas solidarias. No sólo ni prioritariamente como transmisión de información, sino como construcción de vínculos. No desde una lógica patriarcal, como práctica de dominio social o de gestión (management), sino desde una lógica más femenina, como cercanía, como cuidado, como sentido. Solo así avanzaremos al ritmo que el planeta necesita, en la concepción y la gestión de lo común.

Palabras en común

José
Ignacio Eguizabal
(Alboan), en revista "INFO"
(diciembre 2008)

"En muchas ocasiones, sobre todo en los países empobrecidos, lo público simplemente no existe o ha sido limitado a su mínima expresión y unas pocas personas se lo han apropiado en su propio beneficio, aún en sistemas de democracia parlamentaria formal".

Ignacio
Trueba, catedrático de la
Universidad Politécnica de Madrid
en "El Mundo" (octubre de 2009)

"Sin embargo, la verdadera desgracia que engrandece este mal (las muertes por hambre) radica en que hayamos acabado aceptándolo y tolerándolo como si fuera una parte esencial de nuestra sociedad y como una circunstancia imposible de resolver. Como si fuera una tragedia griega imposible de evitar. Esta afirmación reafirma la invisibilidad del hambre mundial en nuestra sociedad. Alegar que no es para tanto, ignorar la situación y no tener sensibilidad, pasando olímpicamente del tema, constituye una complicidad social de un hecho criminal, que sin duda nos avergonzará ante las generaciones futuras (...)"

Josep Ramoneda, analista, en "El País"
(septiembre de 2012)

"Una crisis puede ser una oportunidad, siempre y cuando se sepa hacia dónde queremos ir. Algunos expertos nos dicen que la cultura del consumismo está tocando a su fin y que la ciudadanía ya no se resigna al comprar por comprar. Si es así, ¿es la crisis una oportunidad para pensar una sociedad postconsumista? El mundo de internet ofrece nuevas posibilidades de relación, de cooperación y contribución. Es este un activo para avanzar hacia una sociedad distinta, que garantice mejor el reconocimiento de las personas y la generación de proyectos compartidos. Sin embargo, parece que internet interesa más bien como instrumento de competitividad, de aceleración y de radicalización del individualismo y disolución de los lazos comunitarios".

Alfonso Dubois,
especialista en Desarrollo, en "Eusko
Ikaskuntza.org" (noviembre de 2009)

"Es cierto, hablamos de solidaridad de una forma imprecisa y ambigua. Habría que empezar por superar la visión de que la solidaridad es simplemente un sentimiento personal que nos mueve a actuar. La solidaridad no está en nosotros sino que es la situación de las personas la que demanda nuestra solidaridad; es decir, es sobre todo un compromiso con una realidad objetiva que nos reclama una acción".

el artículo
de "El P

"La globalización
chocando con
razón de que
funcionamiento
fácil a los in
que busca
bajo cos

Ocho nombres propios dejan en esta pizarra común sus pensamientos sobre la importancia de rescatar la visión colectiva frente a la individualista en tiempos donde el 'sálvese quien pueda' puede acabar en un fracaso generalizado.

Guillermo Múgica,
teólogo, en "Diario de Noticias"
(junio de 2011)

"La conciencia moderna tiene su eje central en el ser humano. Haberse apartado de esa conciencia está produciendo millones de víctimas humanas y destruyendo la naturaleza, de la que el ser humano es parte y cuidador. No hay salida a la crisis a menos que se rescate y reconstruya esa conciencia que nos define como humanos. Hay que poner en el centro al ser humano y a la vida. Y eso hoy no puede tener otros nombres que combatir la pobreza, construir igualdad y cuidar el medio".

Joaquín Estefanía, en
artículo "El invierno del miedo"
"El País" enero de 2012)

La privatización realmente existente está dañando la democracia por la sencilla razón de que lo que busca no es mejorar el bienestar de esta última sino ponerse al servicio de los intereses comerciales y financieros para acceder a los mercados a cualquier precio".

Ana Beekhof, en boletín "A Punto" (diciembre 2006)

"Paradójicamente, en las sociedades occidentales, existe cada vez un mayor desinterés por el bien común. En España, las encuestas de opinión revelan que las personas están preocupadas por la esfera de lo privado y no tanto por la de lo público. De la misma forma, en nuestra sociedad está bastante extendido el discurso de que es inevitable que exista una sociedad dual. ¿Es cierto que es imposible que no se dé esta dualidad? ¿No deberíamos más bien buscar las causas estructurales que conducen a ella y actuar sobre las mismas?"

Vicente Madoz, ex presidente de Medicus Mundi
Navarra (mayo de 2012)

La pobreza es siempre el resultado de la ambición exagerada y de la deslealtad hacia los demás, la consecuencia de una lucha fraterna por apoderarse de los bienes comunes. No hay justificación alguna para ella. ¿Por qué no se castiga a los que acaparan dinero y bienes? ¿Nos quedaríamos estáticos si media docena de invitados se llevan todos las viandas del banquete, antes de que el resto de los muchos invitados se sienten a la mesa? La sociedad se mueve mucho más por miedo a los demás, a los que se ve solo como contrincantes, que por motivaciones positivas al desarrollo global y personal, y –por lo tanto- con escasísima esperanza. Hacen falta toneladas de ingenuidad y de bondad para alumbrar una auténtica esperanza, y ya vemos que ambos términos –ingenuidad y bondad- han sido devaluados y descalificados, como cercanos a la tontez. Son los engaños que los aprovechados infiltran para decir que "esto es lo normal".

Internet “pro-común”: una vía 2.0 para la paz y la solidaridad



Manuela Mesa.
Directora de la Fundación Cultura de Paz

La directora de la Fundación Cultura y Paz y autora de varios libros sobre Educación para el Desarrollo defiende la potencialidad de la cultura digital para crear un espacio para la promoción de lo común y de los bienes públicos globales. De ahí surge el principio del “pro-común”. Manuela Mesa explica la iniciativa “TICambia” como una vía para lograr esos objetivos.

“El procomún lo forman las cosas que heredamos y creamos conjuntamente y que esperamos legar a las generaciones futuras”

TICambia

Puedes conocerlo en: www.ticambia.org

“TICambia” es un espacio educativo para promover la paz y la solidaridad, que podría enmarcarse dentro de los principios del “procomún” o de los “bienes públicos globales”. El procomún se refiere a aquellos bienes que pertenecen a todos y que forman un conjunto de recursos que deben ser gestionados de manera responsable. Se trata de bienes naturales (como las selvas, la biodiversidad y el agua), la cultura (la lengua o el folklore), la educación, etc. El procomún lo forman las cosas que heredamos y creamos conjuntamente y que esperamos legar a las generaciones futuras.

Internet es un procomún en la medida en que no sólo conecta redes y máquinas, sino que interconecta personas y les permite poner en común los conocimientos, los intereses, la imaginación y los deseos, creando comunidades virtuales, que comparten información, generan conocimientos y facilitan la movilización social.

Las Tecnologías de la Información y de la Comunicación (TIC) son herramientas que abren nuevas posibilidades y oportunidades para avanzar en el ámbito de la solidaridad y de la educación para el desarrollo. Están modificando las formas de relacionarnos, de actuar y de concebir el conocimiento y de aprender ¿Cómo podemos lograr poner la TIC al servicio de una educación para la ciudadanía global, que promueva la paz, el respeto de los derechos humanos y la sostenibilidad ambiental, en el que las personas sean sujetos activos y participen de las decisiones

políticas que se adoptan en el ámbito local, nacional e internacional?

Hacia la “actitud 2.0”

Las TIC abren un espacio para impulsar propuestas educativas innovadoras, creativas y participativas. Para facilitar un aprendizaje basado en la experimentación, en compartir, en colaborar y en interactuar. Es lo que se ha llamado la “actitud 2.0”. Crean un entorno colaborativo capaz de unir personas de distintas edades, culturas y formas de pensamiento distintas. Permiten definir una estrategia de aprendizaje individualizada, teniendo en cuenta las necesidades y las particularidades de cada persona. Favorecen la construcción colectiva del conocimiento; los saberes ya no están en manos del profesor/a o experto/a, sino que está accesible en la red. Y por lo tanto ya no se trata de reproducir en un examen lo aprendido, sino de contar con criterios para identificar la información, relacionarla entre sí y de elaborar un marco conceptual propio. Internet permite generar nuevas formas de conocimiento, incorporando la diversidad cultural y ofreciendo diferentes maneras de mirar la realidad. Puede ayudar a superar las miradas reducidas y simplistas, marcadas por los estereotipos. Permite dar voz a los que no tienen voz, cambiando los paradigmas y los marcos de referencia. La información que está disponible en la red está fragmentada y dispersa. El aprendizaje se basa en crear sistemas apropiados de relación, marcos conceptuales que nos ayuden a organizar la información y que faciliten el aprendizaje.

“Internet es un procomún en la medida en que no sólo conecta redes y máquinas, sino que interconecta personas y les permite poner en común los conocimientos, los intereses, la imaginación y los deseos...”



Foto: Archivo Diario de Noticias

La propuesta “TICambia”

Ésta es la propuesta de TICAMBIA, un una hoja de ruta para el aprendizaje, articulado en varias etapas a modo de camino y a partir de los recursos disponibles en la red. Puede haber múltiples rutas, o diversas formas de organizar la información. Pero el fin último es transformar la información en conocimiento.

Se trata de vincular ideas claves con recursos que están accesibles en la red: por cada idea un recurso. Todo ello organizado en un camino que se estructura en tres momentos:

- 1 Desvelar:** lo que es y no ves. Se trata de datos para la reflexión, que son poco conocidos y que generan preguntas. Además, se añaden testimonios en primera persona: los datos tienen rostros y afectan a las personas de distinta manera.
- 2 Enfocar:** aprehender la complejidad, identificando lo relevante. Profundizar sobre el tema, a partir de tres ideas claves, esenciales para la comprensión de la temática que se analiza.
- 3 Actuar:** formar parte de la solución. Muchos colectivos ya están actuando, se están movilizando ofreciendo propuestas creativas para pasar a la acción. Se proponen ideas para la participación.

Por ejemplo, para abordar el tema: “Las mujeres que construyen la paz”, el itinerario presenta los datos sobre cómo afecta la pobreza a las mujeres y su escasa presencia en las mesas de negociación; se centra en la invisibilidad de las mujeres y en el escaso reconocimiento de sus aportes en la construcción de la paz, desde la no-violencia. Y muestra las iniciativas que se han puesto en marcha en países como Colombia o las realizadas por Naciones Unidas a partir de ONU-Mujeres.

TICambia ofrece itinerarios sobre cinco ejes temáticos: desarrollo y lucha contra la pobreza, derechos humanos y paz, equidad de género, sostenibilidad ambiental y diversidad cultural. La propuesta es aprender haciendo, experimentando, identificando aquellos recursos escritos, audiovisuales, imágenes que son más útiles para entender una idea clave.

Hasta el momento se han elaborado ocho itinerarios educativos, con la contribución de diversos autores/as que son especialistas en el tema y que han compartido los recursos y materiales que habitualmente utilizan en sus clases o actividades de formación. Este espacio educativo va incorporando todos aquellos recursos educativos que se proponen a partir de las redes en las que participamos y que poco a poco se van haciendo más dinámicas. En fechas concretas, cuando se conmemora temas relacionados con los ejes temáticos como: la no-violencia, la pobreza, los derechos humanos, etc se incorpora al blog y se envían a todas aquellas personas suscritas, información actualizada sobre los nuevos itinerarios y recursos que se han incorporado a TICambia.

TICambia hace suyo el lema: “No responder al cambio, sino contribuir al cambio, porque TICambia te cambia”.



La economía del bien común

Christian Felber.
Profesor de Economía de
la Universidad de Viena

La economía del bien común es un nuevo modelo económico que ha surgido en medio de la crisis como alternativa al capitalismo y a la economía planificada. El profesor de Economía de la Universidad de Viena, Christian Felber, visitó recientemente la CAV donde expuso sus teorías sobre este innovador y provocador enfoque sustentando en el sentido común. A continuación se reproducen algunas de sus reflexiones tomadas de la crónica de Mikel Pastor en www.economíasolidaria.org

Las empresas

“Cuanto más humanas, honestas, solidarias, cooperativas, generosas, democráticas y ecológicas sean las empresas, más éxito económico tendrán. Hay que invertir el modelo actual en el que la economía tiene como fin la obtención de unos beneficios por otro en el que se convierten en unos instrumentos cuyo fin es lograr el bien común. Hoy en día, el crecimiento del capital y de los intereses sobre el mismo son el fin, mientras el bien común u otros objetivos como pueden ser la creación de empleo, el mantenimiento del bienestar social, las pensiones y las prestaciones sociales son objetivos secundarios. No hay ninguna relación segura fiable entre el éxito capitalista y el bien común. Incluso puede ser al revés. El capital y la propiedad privada pueden deteriorarse en favor de los demás factores que, en mi opinión, son el propio objetivo del proceso económico. Por eso, hay que invertir el orden y fijar el fin del proceso económico y el capital como un medio para un fin y no al revés”.

Profesor de Economía y miembro de ATTAC, el austriaco Christian Felber ofreció recientemente una conferencia en la facultad de Sarriko de la UPV/EHU en la que abogó por un cambio en el orden económico mundial, sustituyendo el modelo competitivo por otro que fomente la cooperación y los valores positivos que repercutan en el “bien común”. De alguna manera este economista austriaco plantea una vía alternativa entre los grandes modelos históricos del capitalismo y el comunismo basado en los valores de la dignidad humana donde las empresas no son un fin en sí mismo sino un instrumento de desarrollo colectivo.

Christian Felber diseccionó los que, a su juicio, son los “vicios” del actual sistema capitalista y planteó otro modelo productivo y comercial, centrado en la cooperación y no en la competitividad.

Felber comenzó su alocución con una sentencia: “la grave crisis que estamos viviendo ni es cíclica, ni anecdótica, si no que es estructural, es el propio capitalismo y su forma de actuar la que lo ha generado”. Ante esta tesitura, el profesor de Economía apostó por “reforzar modelos alternativos” que ayuden a superar un sistema “que está muy cerca del colapso”.

¿Por dónde puede venir ese cambio? Felber coloca los railes de su teoría afirmando que “una gran parte de la población, un alto porcentaje que cada vez se incrementa, apuesta por reforzar la economía regional, social o ecológica”, lo que se ha venido llamando “economía del decrecimiento” en los círculos especializados.

Cooperar, en vez de competir

Felber explicó que el sistema capitalista se asienta sobre dos pilares básicos. “El primero, el ánimo de lucro por encima de las demás cosas, y el segundo, la competitividad como motor de la economía” opinó el austriaco.

Esas dos patas fomentan, a juicio de Felber, “los valores negativos del ser humano, como el individualismo, el pasar por encima del otro, la deslealtad, el rencor...”. “Esos vicios

no son inherentes a la raza humana, están potenciados, por el sistema económico del libre mercado” agregó el profesor de Economía. Frente al modelo capitalista, Felber opone un orden económico “basado en el bien común», que sustituya la citada competitividad y el ánimo de lucro por «cooperación y el beneficio colectivo”.

Este nuevo modelo fomentaría, en opinión de Felber, valores positivos en las empresas que lo aplicaran, como “la solidaridad, la lealtad o la co-creación”, repercutiendo positivamente tanto en la propia empresa como en los consumidores de sus productos.

Siguiendo con el análisis de ambas opciones, el austriaco explicó que “la motivación generada por la cooperación o la competitividad son totalmente opuestas” ya que “la cooperación incita a ayudar al compañero, a hacerlo mejor, mientras que la competitividad se sustenta en el miedo. Miedo a verse superado, miedo a vender menos, a quedarse desfasado”.

Felicidad Interior Bruta (FIB)

Hacia el final de su intervención, Felber introdujo uno de los conceptos más interesantes de la jornada: “Es absolutamente necesario que redefinamos el término *éxito económico* tal y como lo conocemos hoy en día”, porque “el dinero debe ser un medio para el comercio, jamás el fin”, dijo.

Para ilustrar su teoría, Christian Felber utilizó el ejemplo del Producto Interior Bruto, medidor, en teoría, de la riqueza de un Estado. El especialista económico criticó el uso de este medidor como valor absoluto: “¿Ilustra el PIB las desigualdades sociales, el nivel de explotación en la empresa, las diferencias salariales entre hombres y mujeres?, preguntó de manera retórica.

Por ello, apostó por crear, como ya han hecho en otros países como Bután, “un medidor de la Felicidad Interior Bruta, que se consiga a través de varias preguntas sobre el bien común y que muestren verdaderamente el bienestar social”, concluyó.

Los bancos

“Proponemos cerrar el casino global porque no necesitamos a los mercados financieros. El sistema financiero de hoy no sirve. Hay que convertir los actuales bancos en bancos con el objetivo de maximizar el bien común. Para ello, se tiene que reducir su actividad a sus tres tareas más básicas, como son el depósito seguro de los recursos, la transferencia de los pagos y la concesión de créditos baratos a las empresas. Esto es una parte minoritaria de la cuenta de resultados de los bancos y a eso debería de quedar reducida su función.

Hay tres bancos en Alemania que siguen estos principios de la economía del bien común, uno de ellos con una plantilla de 72 empleados, ubicado en el land de Baviera. Estamos entrando en conversaciones con otras entidades, como Triodos en España, para que aplique esos principios. En estos momentos, estamos montando en Austria el Banco Democrático, que entrará en funcionamiento en el año 2013”.



La propiedad privada

“El dinero no es el objetivo del intercambio sino que es un medio. Todo el mundo está de acuerdo. En el día a día, tenemos que comer, dormir y abrigarnos. Lo mismo ha pasado con el beneficio financiero en las empresas, que son necesarios pero no deben ser el objetivo. Las empresas son unos medios, unos instrumentos que deben servir al bien común. No son un fin en sí mismas, ni tampoco lo es la propiedad. La propiedad es una libertad y todas las libertades tienen sus límites en el momento en que se empieza a restringir la libertad de los demás. La única libertad en la que todavía no hemos puesto estos límites es la propiedad privada, lo que no quiere decir que todos podemos tener la libertad de tener una propiedad que nos permita una vida digna. Tenemos que poner un límite para que unos no se hagan demasiados poderosos frente a otros. Lo mismo pasa en las empresas. Cuantas más personas participen en la toma de decisiones, la responsabilidad y la propiedad de las empresas y más democrática sea su organización, más ventajas tendrán”.



Defendamos lo común: una experiencia desde Latinoamérica

Carlos Vargas. Economista y responsable de proyectos de Medicus Mundi Bolivia

La salud comunitaria; el fortalecimiento de las sociedades civiles; la participación política de la comunidad... La mayoría de las acciones de cooperación de Medicus Mundi en Latinoamérica y África tienen presente esta visión de la salud y el desarrollo como un bien público que hay que impulsar valiéndose de la comunidad. Carlos Vargas trae una reflexión desde un país, Bolivia, con una honda tradición colectiva.

“La defensa de lo común no es solamente un enfoque técnico, es una filosofía de vida que relaciona el pensamiento, la teoría y la acción”

“En Bolivia, nuestras comunidades campesinas, a diferencia de las sociedades altamente desarrolladas, promueven la construcción colectiva de conocimientos, de saberes, de oportunidades pero sobre todo del sentido de pertenencia, todo es de todos y todos pertenecen al todo”

El sentido de pertenencia viene desde los primeros albores de la Humanidad, donde primero reconocemos nuestro cuerpo, nuestro hogar, nuestros pensamientos, nuestra riqueza, nuestras fortalezas, nuestras debilidades, nuestros sueños; reconocemos a nuestros semejantes, a nuestros amigos y también a nuestros enemigos.

Las sociedades comenzaron a edificar “el desarrollo”, a partir de sobresalir del común, uno de los principales aspectos que marco la diferencia fue la acumulación de la riqueza ya sea en propiedades, en dinero, en conocimientos... Y la propiedad privada ocupó el lugar más importante en las nuevas sociedades privilegiando lo individual sobre lo colectivo.

En Bolivia, nuestras comunidades campesinas, a diferencia de las sociedades altamente desarrolladas, promueven la construcción colectiva de conocimientos, de saberes, de oportunidades pero sobre todo del sentido de pertenencia, todo es de todos y todos pertenecen al todo.

Uno de los aspectos más enraizados en nuestras comunidades, es la forma orgánica de su organización, que de manera natural por continuidad geográfica, por idioma, por hermanamientos de cuencas, por cultura y por otros aspectos, se organizan de manera democrática y según usos y costumbres, reconocen a la asamblea general como la instancia de discusión y resolución a sus problemas.

En las asambleas comunales siempre existen diferentes puntos de vista y, sin importar el tiempo que dure la discusión, esta instancia permite a los comunarios exponer sus posturas, criticar de manera constructiva; sobre la base de consensos, la asamblea llega a conclusiones que todos las acatan y sienten que las resoluciones alcanzadas, son el resultado social construido de manera participativa y no meramente representativo.

El mantener estos espacios de discusión, diálogo y concertación busca el bien común a través de un orden social armónico que satisface los aspectos individuales así como los colectivos. Por eso esta construcción social es tarea de todos. Esta práctica saludable en el fondo esta promoviendo la cultura del diálogo, de la concertación, de la corresponsabilidad y, sobre todo del respeto a la sociedad, respetando sus costumbres, su lengua, sus símbolos; pero lo más sobresaliente es el respeto a los seres humanos, sin importar rasgos faciales, corporales, de raza, religión y otros.

Lamentablemente de a poco otros aspectos están cambiando y mucha de esta riqueza social, se esta perdiendo; no de manera abstracta, pues la transformación está en el campo de la salud, en la producción, en lo espiritual y en el campo medioambiental.

Salud comunitaria

En el campo de la salud, nuestros médicos tradicionales por muchísimos años se han encargado de manera integral del bienestar de la población, no solamente de las personas. Se han ocupado de la familia, de la comunidad y no exclusivamente en aspectos biológicos. También han abarcado el aspecto espiritual, en armonía con el medio ambiente promoviendo la buena alimentación y sobre todo la calidad del agua y del aire. En este enfoque de salud, las personas son corresponsables de su salud, del entorno y por supuesto de la comunidad. Si bien la medicina tradicional (llamada así ahora), se transmitía de generación en generación de manera oral, la severidad narrativa o descriptiva se ha mantenido inalterable hasta llegar a nuestra época, pero claro, en mucho menor número que lo que se hacía anteriormente.

En el campo productivo nuestros antepasados producían la tierra de manera colectiva utilizaban sistemas de riego comunes; el trabajo mancomunado era la forma cotidiana



de trabajar la tierra y la producción estaba orientada a alimentos de alto nivel nutritivo y alimenticio. Hoy lamentablemente la producción se está convirtiendo en una actividad individual, los atajados de agua colectivos han migrado de lo común a lo individual y la producción de alimentos de alto nivel nutritivo se ha cambiado por productos con menor nivel alimenticio.

La relación entre calidad de vida y participación social es directa. Donde las comunidades participan directamente en el desarrollo de sus pueblos han generado mejores condiciones de vida y la coordinación con autoridades municipales y comunales está orientada a solucionar los problemas de la comunidad, creando el sentido de la corresponsabilidad entre pobladores, autoridades municipales y comunales. En estas zonas, la defensa de las cosas comunes como el agua, el aire, la producción y la salud se realiza con la seguridad de que el mañana será obra de todos a diferencia de las grandes ciudades que opinan que el mañana depende de las autoridades electas y el resultado positivo o negativo de la gestión podrá ser premiada o castigada en la próxima gestión.

Los vertiginosos tiempos de “yo”, “mí”...

Los problemas que acarrea el ritmo vertiginoso en el que vivimos hace que perdamos de vista lo común y se anteponga el concepto de lo “mío”, mi profesión, mis éxitos, mi casa, mi vehículo, mi empresa e incluso mi enfermedad, mi religión, mis hijos, mi ciudad, mi riqueza, mis propiedades, etc... Esta filosofía perversa de vida subordina lo común a lo individual y esto no es casual, porque nuestro sistemas promueven incentivos y premios a: los mejores alumnos, los empresarios exitosos, empleado del mes como individuos y solamente utilizan lo común para “control social” como fiscalizadores de las autoridades municipales y gubernamentales.

Las cosas comunes en las comunidades prevalecen y el respeto de nuestros saberes, de nuestras costumbres, de

nuestros ríos, de nuestros sueños, se sintetiza en un hermanamiento que no es casual. Los pueblos quechuas y aimaras consideran a la tierra nuestra madre, a la cual denominamos “Pachamama” y si somos hijos de la misma madre, pues todos somos hermanos.

La palabra común significa “igual para todos, relativo a todos”. Lo común afecta a la forma de utilizar de manera compartida las cosas comunes. De esta forma precautelamos lo común. No busca el lucro ni la ganancia individual y sí busca el beneficio para todos. Esta manera de pensar, sentir y vivir nos convierte en seres que no solo velamos por el interés personal. Se aprende a vivir plenamente en comunidad, aprovechando de los beneficios que uno siente al cooperar al otro, disfrutando de la compañía de los demás y aprendemos a gozar y vivir plenamente nuestra vida en comunidad. Somos “parte de”, somos más que un número o una estadística. Tenemos nombre, somos reconocidos como pares de todos y esto elimina la discriminación y la envidia.

De niño me enseñaron en matemáticas a cerca del común denominador. Al principio me costaba entender este concepto, pero el ejemplo que dio mi maestra me lo aclaró. Ella dijo que hablar de lo común es, en mayor o menor grado, hablar igual para todos. Ejemplifico el tema con el aire. Comentó que algunas personas aspiran más cantidad que otros, pero que sin importar cuánto lo use uno o cuánto lo use el otro, lo común, decía, es suficiente y necesario para cada uno. Con esta explicación comprendí que lo común afecta a la forma de compartir y utilizar las cosas para beneficio de uno pero sin interferir en los beneficios que pueden generar a los demás. Sabiendo esto, no se puede hacer con lo común lo que se nos venga en gana. Lo común es la base de sabernos y considerarnos iguales en las diferencias a través del respeto. La defensa de lo común, no es solamente un enfoque técnico, es una filosofía de vida que relaciona el pensamiento, la teoría y la acción.

35 apuntes sobre el derecho a la salud y la cooperación



Jesús Barcos
Periodista y consultor
de Comunicación

Hay quien quiere convertir la desigualdad inaceptable en desigualdad no preocupante. Por ejemplo, frente a bienes públicos sobre los que no cabe la desigualdad, como el derecho a la salud. La vulneración de este derecho supone el robo de seguridades que nos pertenecen y debemos disfrutar por el solo hecho de ser personas. Estos ataques por comisión u omisión arrebatan millones de vidas, pero paradójicamente indignan poco, porque se cometen todos los días a todas horas.

Por eso, luchar por el derecho fundamental a la salud es una obligación política y social global, recordando que el acceso a la salud requiere los necesarios fondos. Aquí van 35 razones para indignarse y salir en defensa de la salud pública y universal.



Ilustración: Ivan Bravo

- ▶ 1. Con este sistema tan insano, depende de dónde nazcas, tu vida se puede convertir lisa y llanamente en inviable.

- ▶ 2. El Día Mundial de la Salud estuvo este año dedicado al envejecimiento. Morir anciano/a es una utopía para millones de personas.

- ▶ 3. En cooperación, tal vez, en vez de hablar de recortes deberíamos hablar de cortes. Cortes con consecuencias irreversibles.

- ▶ 4. A los seres humanos nada clave de lo humano nos debería resultar ajeno. Ejemplo: la vulneración de derechos provocada por la macro desigualdad.

- ▶ 5. Parece de perogrullo pero habría que recordarlo cada dos por tres a causa de la desigualdad: derechos humanos=derechos de todas las personas

- ▶ 6. El derecho a la salud no es un eslogan: 8 millones de niños y niñas y 350.000 madres mueren al año por causas evitables. Cien millones de personas caen cada año en la pobreza por tener que asumir sus gastos en salud sin servicios públicos que les protejan.

- ▶ 7. El agua, un bien público imprescindible para poder disfrutar del derecho a la salud.

- ▶ 8. Si crees que la Salud es un Derecho que se debe proteger y estar al alcance de todas las personas, piensas como nosotros/as.

► **9.** La salud es un derecho y los derechos humanos son universales y permanentes. Es necesario recordarlo.

► **10.** Cada día, en la actualidad, mueren mil mujeres por causas relacionadas con el parto o el embarazo, el 57% de ellas en África.

► **11.** "Si cortamos la ayuda a programas de salud, para cuando queramos retomarla nos habremos dejado muchos muertos por el camino" Carlos Mediano, experto de **medicmundi**.

► **12.** No se trata de contraponer necesidades sociales de poblaciones empobrecidas. Todas son demandas imperantes y perentorias.

► **13.** La crisis hace más necesaria y justa la cooperación al desarrollo contra la conculcación de derechos humanos y la preservación de vidas humanas.

► **14.** Sin sistemas públicos sanitarios, no hay condiciones que hagan posible el derecho a la salud: promoción, prevención, curación, rehabilitación...

► **15.** Casi 22.000 niños y niñas mueren cada día por enfermedades prevenibles o tratables. En 1990 eran 34.000.

► **16.** Sin salud no hay progreso ni desarrollo ni capacidad de competir. No hay igualdad ni libertad ni fraternidad. Solo segregación e inseguridad

► **17.** Hay una macro desigualdad inadmisibile desde cualquier perspectiva ideológica. Por lo tanto una responsabilidad común materializada en dinero.

► **18.** Un sistema que no vulnere derechos elementales debe fortalecer un sistema público de salud. Los avances en salud estos años son reversibles.

► **19.** Inexplicable: en los dos últimos años el 50% de los recortes en la AOD española correspondió a programas de salud, un sector fundamental.

► **20.** El recorte de la AOD supone un preocupante retroceso en la lucha contra la enfermedad y la pobreza.

► **21.** El bien común es una noción ligada a la justicia social y a lo público. "El Estado tiene que garantizar la justicia" dijo en 2005 Adela Cortina, catedrática de ética y filosofía política.

► **22.** Todos se opone a unos pocos, todos es el doble que la mitad. Todos no es lo mismo que muchos ni que bastantes. Todos es todos. Salud para todos/as.

► **23.** ¿Justicia Social? Entre muchas causas justas, siempre es necesario recordar el derecho a la salud para todos/as.

► **24.** Al reconocernos mutuamente como personas, los seres humanos nos hacemos cargo los unos de los otros. Eso es cooperación, eso es ciudadanía.

► **25.** La cooperación rinde buenos frutos cuando procura la autonomía de las personas y atiende a las estrategias de las comunidades.

► **26.** Tres palabras para un desarrollo universal: redistribución justa y equitativa. Incompatible con la exclusión. Supone un nuevo orden político económico y social.

► **27.** No se pueden generar oportunidades sin empoderar: fortalecer las capacidades de las personas (salud, formación, trabajo...) Invertir en los seres humanos, en definitiva.

► **28.** Utopía es pensar que la pobreza mundial desaparecerá como por arte de magia y que el mundo se desarrollará como un automatismo del destino.

► **29.** La extrema y radical desigualdad existente en el mundo es una realidad clamorosa que puede provocar aceptación, indiferencia o rebeldía para cambiarla.

► **30.** Con más Ayuda Oficial al Desarrollo más salud en el mundo. Con menos AOD menos salud. Y menos educación y vivienda y menos igualdad y oportunidades.

► **31.** ¿De qué sirve disponer formalmente de un derecho (ejemplo, el de la salud) si sistemática y estructuralmente se vulnera su aplicación?

► **32.** Los derechos humanos (por ejemplo, la salud) implican al conjunto. La vulneración para una parte de la ciudadanía es un problema y una injusticia para el total.

► **33.** Con este grado de desigualdad internacional extremo, la expresión "buen vivir" es polisémica: del capricho o lujo a lo básico o elemental.

► **34.** El derecho a la salud es mucho más que el derecho a las medicinas. La atención primaria (promoción, prevención, curación, etc.), resulta fundamental.

► **35.** Esta macro desigualdad debe ser inaceptable cualquiera que sea nuestra ideología. ¿Rebelarse contra esta situación? El movimiento se demuestra andando.

Salud básica y comunitaria para 2 millones de personas



Fto: Lucile Hochedy

Medicumundi Navarra impulsó en 2011 un total de 22 acciones de cooperación de salud básica comunitaria en África y Latinoamérica. Nueve de cada diez euros de los 5,4 millones gestionados se destinaron al trabajo por el derecho a la salud en Guatemala, Perú, Bolivia, Nicaragua, RD del Congo, Ruanda, Uganda y Mali o acciones de sensibilización en Navarra. La ONGD presentó su balance del año en una reciente asamblea en la que Ignacio Oficialdegui relevó a Vicente Madoz en su presidencia.

Medicumundi Navarra impulsó el año pasado 22 acciones de cooperación de salud básica comunitaria en 8 países diferentes de América Latina y África con las que acompañó a más de 2 millones de personas en su esfuerzo por lograr unas condiciones de vida mejores y ser protagonistas de su propio desarrollo. Aquí en Navarra, realizó una labor de sensibilización que llegó a también a miles de personas. Todas estas acciones de desarrollo y educación se realizaron gestionando un total de 5,4 millones de euros y gracias a la implicación de la plantilla de **medicumundi** Navarra, cuatro delegaciones u oficinas permanentes (Guatemala, Perú, Bolivia y RD de El Congo) y el respaldo de 1.145 personas socias, junta directiva, donantes y 151 personas voluntarias. Éstos y otros datos aparecen en la Memoria de Actividades de 2011 que supone una "foto fija" de la labor realizada el año pasado y que recibió el visto bueno en la última asamblea en la que también se eligió a Ignacio Oficialdegui como nuevo presidente de la organización en sustitución de Vicente Madoz.

La labor de **medicumundi** Navarra en 2011 se desarrolló en dos escenarios distintos pero con un mismo objetivo común: defender el derecho a la salud y un mundo más justo y solidario. El grueso del trabajo y de los recursos se concentró en las 22 acciones sanitarias de cooperación para el desarrollo impulsadas en África y Latinoamérica. La salud básica (Atención Primaria) fue el mínimo común denominador de todas estas iniciativas con las que se llegó a más de 2 millones de personas, tres veces la población de Navarra. No obstante, si hubiera que destacar las líneas básicas según continente, se podría decir que la defensa de una

salud integral e incluyente en clave de interculturalidad fue uno de los ejes claves para Latinoamérica (donde viven el 39,7% de las personas con las que se trabajó) mientras que en África -donde la situación media es aún más precaria- el objetivo fue extender el acceso a la Atención Primaria de Salud al mayor número de personas por encima de barreras económicas, geográficas o culturales. Las 8 acciones realizadas en Ruanda, RD del Congo, Uganda y Mali llegaron a 1.200.000 personas. Son cifras similares a las del 2010.

En cuanto al trabajo en Navarra, **medicumundi** considera fundamental incidir en la manera de pensar y actuar de las personas y las instituciones para poder cambiar las causas estructurales que provocan las desigualdades en un mundo donde todos y todas somos ciudadanos con iguales derechos. A esa finalidad se enfocaron una larga serie de iniciativas y actividades que van desde exposiciones, publicaciones, trabajo con jóvenes y tiempo libre, campañas, comercio justo y que se realizaron en solitario pero también en red de la mano de otras ONGDs (África Imprescindible, etc.)

Toda esta labor, tanto aquí como allá, no hubiera sido posible sin el capital humano que aporta su base social ni sin el capital económico de 25 de financiadores públicos y privados.

En conjunto, la organización manejó 5,4 millones de euros de los que un 87% llegaron de instituciones públicas y un 13% fueron de origen privado. Nueve de cada diez de esos euros fueron destinados a acciones de cooperación y de sensibilización de manera que el gasto en estructura sólo representó el 10,5%.

QUIÉNES SOMOS:

La "familia de **medicmundi**" está formada por 1.145 personas asociadas (550 mujeres y 565 hombres, 30 familias y empresas), 37 personas que colaboraron como voluntarias durante el año (18 mujeres y 19 hombres) y 114 que lo hicieron de forma puntual (70 mujeres y 44 hombres). Una colaboró en Uganda y otra en Mali.

La oficina técnica de Burlada contó con 18 personas contratadas y se mantuvieron las 4 delegaciones permanente con 9 personas contratadas en total (Perú, Bolivia, Guatemala y RD Congo).

QUÉ HICIMOS EN ÁFRICA Y LATINOAMÉRICA:

Acompañamos a través de acciones de salud y desarrollo a más de dos millones de personas (60,3% de ellas en África y 39,7% en América Latina), a través de 22 intervenciones en 8 países diferentes (RD Congo, Ruanda, Mali, Uganda, Perú, Bolivia, Guatemala y Nicaragua), y gracias al trabajo de cientos de personas y más de veinte organizaciones de esos países.

En América Latina es de destacar el comienzo de una acción plurianual y multipaís (Bolivia, Guatemala y Perú) que mejorará los modelos de atención y gestión en salud existentes con una visión más integradora, garantizando que el derecho a la salud sea efectivo para la población más desfavorecida y marginada.

QUÉ HICIMOS EN NAVARRA:

Nuestras acciones de sensibilización, comunicación y educación para el desarrollo e incidencia política llegaron a decenas de miles de personas. Actividades de educación no formal y grupos de solidaridad (más de 2.600 jóvenes), formación de monitores y monitoras a través del apoyo a escuelas de tiempo libre (207 personas formadas); itinerancia de la exposición de esculturas "Salud y Derechos Humanos" (cerca de 14.000 visitantes), oferta de charlas, exposiciones fotográficas y otras actividades a localidades navarras, participación en consorcios (África Imprescindible y Comercio Justo) y en redes de movilización social e incidencia política (Coordinadora de ONGD de Navarra, Red de Economía Alternativa y Solidaria, Plataforma de Entidades Sociales), publicaciones y presencia en prensa, tienda de Navidad...

CON QUÉ DINERO:

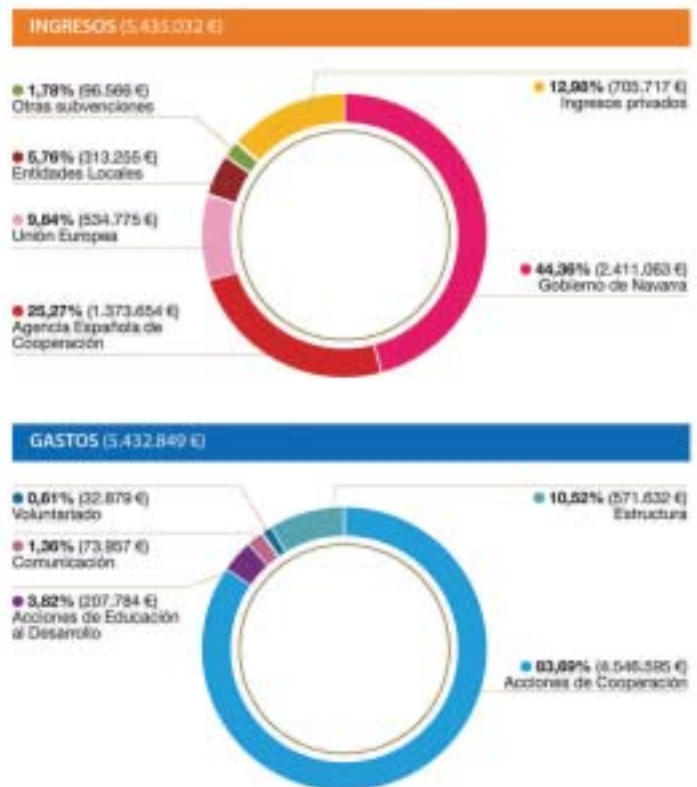
Gestionamos un total de 5.432.849 €. Nueve de cada diez de esos euros se destinaron a las acciones en África, Latinoamérica y Navarra, y un 10,52% fueron gastos de estructura. El 87,02% de los fondos se obtuvieron gracias a financiación pública y el 12,98% a fondos privados. Contamos con un total de 25 financiadores distintos entre los que destacan el Gobierno de Navarra, la AECID y la Unión Europea, pero también una larga lista de ayuntamientos, entidades privadas, fundaciones... A todos ellos, el mayor agradecimiento en nombre de los 2 millones de personas a los que han apoyado a través nuestra.



"Nueve de cada diez euros gestionados se dedicaron a acciones de cooperación y sensibilización"

"Medicus Mundi Navarra apoyó iniciativas de salud básica para una población global que supera tres veces la de Navarra"

"El derecho a la salud por encima de barreras económicas y culturales fue el eje común para los proyectos realizados en Perú, Bolivia, Guatemala, Nicaragua, Ruanda, Mali, Uganda y RD del Congo".



“La pobreza siempre ha sido el resultado de la ambición exagerada y de la deslealtad hacia los demás”

Vicente Madoz ha sido -y lo sigue siendo- casi todo en Navarra: médico psiquiatra, fundador y director de Fundación Argibide, profesor universitario, conferenciante, presidente del Ateneo Navarro, fundador y presidente de Fundación Bartolomé de Carranza... Pero quizá una de sus facetas que mayores satisfacciones le ha reportado en los últimos 38 años ha sido un puesto totalmente altruista desde el que ha mirado al mundo con el corazón abierto: la presidencia de **medicushmani** Navarra que ahora deja en manos de Ignacio Oficialdegui. La familia de **medicushmani**, en la que sigue como voluntario, tuvo un espacio para su reconocimiento en su última asamblea.

“Hacen falta toneladas de bondad e ingenuidad para alumbrar la esperanza”

“Si África y todos los países pobres se potenciaran y crecieran, nos inundarían de grandes logros humanos y de muchas riquezas, incluida la económica distribuida de forma equitativa”



Foto: Joaquín Laborda

“Fidelidad, disponibilidad y adaptabilidad”

Vicente Madoz es una figura indispensable en el mundo social y sanitario de Navarra. Su implicación en la sociedad que le rodea se ha plasmado en múltiples puestos, gestos y tareas. Unas públicas y otras calladas. Siempre con pensamiento propio, lo que le ha valido también cosechar más de algún silencio en esta comunidad tan pequeña. Sin embargo, quizá **medicushmani** ha sido su ventana hacia el exterior. Hacia el mundo. La realidad de África y Latinoamérica se ha colado en su cronometrada vida durante las últimas cuatro décadas. No ha viajado mucho a visitar proyectos en terreno pero su poso sereno y carácter reflexivo ha sido fundamental en más de una ocasión en la que la propia continuidad de la ONGD estaba en el aire, según Miguel Ángel Argal, presidente de honor de la asociación con quien ha compartido ilusiones y preocupaciones en todo este tiempo. “Si tuviera que pensar en tres palabras a la hora de resumir cuál ha sido la aportación de Vicente éstas serían fidelidad, disponibilidad y adaptabilidad” enumeró Argal en la asamblea que sirvió de marco para el relevo. “**Fidelidad** -detalló- porque solo ha faltado a un número contado de juntas durante todo este tiempo. **Disponibilidad**, porque siempre que ha hecho falta hemos podido contar con él; y **adaptabilidad** porque hemos sabido cambiar en una organización muy dinámica y participativa. De hecho ahora estamos haciendo en proyectos etc. . . , lo contrario a lo que empezamos a hacer en los años 70”, recordó antes de agradecer a Madoz su aportación.

► ¿Cómo llegó a Medicus Mundi?

- Yo soy médico. Conocí a Miguel Ángel Argal, quien inspiró la iniciación de Medicus Mundi en Navarra, porque éramos vecinos. Me habló de este proyecto y a mí me resonaba bien esto de hacer algo por otros países desfavorecidos, pero sin conocer qué era la cooperación. En un principio lo afronté con bastante oscuridad de mente, porque solo sabía que era una ONG sanitaria, vinculada al Colegio de Médicos y lo hacía por el deseo de hacer algo positivo sin saber muy bien a dónde iba. Luego, todo lo he aprendido dentro.

► Y, ¿qué ha aprendido?

- Todo. Entender que el mundo es global, mucho antes de que se pusieran de moda términos como la globalización o la mundialización. Y percatarme de que hay un ser humano, real e incontestable, detrás de cada piel, en cada país, por encima del dinero, igual a mí mismo y a mis seres más queridos. Para mí ha sido una labor que ha cambiado mi vida totalmente, porque me ha obligado a tener una vida mucho más universal. Antes de la mundialización, ya tenía unas lentes abiertas al mundo y una visión mucho más clara de que todos los seres y colectivos humanos somos iguales. Me ha servido para no apalancarme en los beneficios que estamos viviendo sino para sentir solidariamente que hay gente que tiene el mismo derecho que nosotros. Pertenecer a Medicus Mundi me ha enriquecido mucho más de lo que yo haya podido hacer en la asociación.

► ¿Se va con alguna pena?

- Con la pena de mi egoísmo, de no haber dado más. Me siento muy mal por ello. Tengo esa sensación pero bueno, así ha sido y ahora me quedaré como voluntario. Ha sido una gozada ser presidente de **medicumundi** aunque sinceramente creo que he hecho poco, que he dado menos de lo que he recibido. Me he enriquecido mucho. Ha sido como un "tsunami bueno". Ahora toca dar el relevo en este maratón. Ignacio lo hará muy bien.

► ¿Algún consejo para su sucesor?

- Ya se lo dije. La carga que coge es pequeña, porque en la asociación todo se hace en común, más que un jefe va a ser un líder coordinador, poco más. **medicumundi** es muy participativa y lo importante no es la presidencia sino la organización. El presidente sólo representa institucionalmente. Debe quitarse cualquier ramalazo de miedo y saber que siempre va a tener a voluntarios y socios al lado para apoyarle.

► Casi han sido cuatro décadas de presidencia. ¿Siguen vigentes las mismas razones para que existan las ONGDs como cuando llegó al puesto?

- Bueno, celebramos ya 40 años de manera un poco latente, porque no están los tiempos para muchas celebraciones, pero creo que en aquellos años del origen ni siquiera existía el término organización no gubernamental. Fuimos durante 10, 15 o 20 años la única ONG que había en Navarra. Cuando nació la ONG tenía un carácter mucho más de beneficencia que no tiene tampoco nada que ver con la actual, mucho más comprometida, universal y solidaria. Casi se inició como una tarea solidaria para "ayudar a" y entonces no existía el término "cooperación".

► Los tiempos cambian pero Medicus Mundi se mantiene...

- Lo más significativo para mí de **medicumundi** Navarra es que ha sido siempre muy vital. No nos hemos quedado quietos nunca, cada año cambiábamos nuestros proyectos y objetivos, hemos evolucionado muy rápidamente y nos hemos actualizado conforme adónde iban las ONG, utilizando

instrumentos y mecanismos propios de las grandes empresas. Aquí empezamos un grupo de personas que queríamos ayudar a otras necesitadas y pasamos de ese cambio de beneficencia inicial a colaboración y cooperación con otros iguales. Recuerdo cuando nos planteamos tener personal contratado. Aquello fue casi un escándalo e incluso hubo discrepancias dentro de la propia junta, pero nos dimos cuenta que había que tener personal preparado, liberado y entrenado para la cooperación. Siempre insisto en que esa capacidad de cambiar el ritmo y adecuarnos a los tiempos sería lo más significativo de **medicumundi**, y por eso hemos sido la ONG que ha liderado durante muchos años en Navarra al resto de organizaciones. Teníamos más capacidad de gestión y reflexión.

► Un colaborador de la ONGD dice que Medicus Mundi es "el/la médico de familia de la cooperación". ¿Le gusta la metáfora?

- Me gusta la idea, por lo que conlleva de cercanía y de familiaridad. ¡Ojalá fuera así! Me parece un buen modelo a seguir. Nuestra apuesta por el derecho a la salud, por la Atención Primaria de Salud.

► Miremos hacia adelante. ¿Cómo ve la cooperación de aquí a diez años?

- Sin tantas distancias como ahora. Sin Norte, ni Sur. Como una relación entre cercanos, con el único gran límite humano del egoísmo y de la ambición. Una cooperación mucho más cercana al corazón y al espíritu de cada cual.

► Se sigue pensando que cooperar es dar lo que sobra...

- Todavía sí, no nos engañemos. Debería ser compartir lo que tenemos, pero para eso hay que perforar la intimidad de cada uno.

► ¿Qué dice a los que afirman que la solidaridad no se puede imponer, y que son partidarios de reducir el dinero público para la cooperación?

- Que se equivocan. Quien da más, se enriquece más. Quien comparte y reparte, genera vida y también bebe de la misma. Me parece un tremendo error reducir el dinero para la cooperación. Si África y todos los países "pobres" se potenciaran y creceran, nos inundarían de grandes logros humanos y de muchas riquezas, incluida la económica distribuida de forma equitativa.

► En el fondo, está la justificación implícita o explícita de la macro desigualdad y la pobreza...


- La pobreza es siempre el resultado de la ambición exagerada y de la deslealtad hacia los demás, la consecuencia de una lucha fraterna por apoderarse de los bienes comunes. No hay justificación alguna para ella. ¿Por qué no se castiga a los que acaparan dinero y bienes? ¿Nos quedaríamos estáticos si media docena de invitados se llevan todas las viandas del banquete, antes de que el resto de los muchos citados se sienten a la mesa?

► ¿La sociedad se mueve más por miedo que por esperanza?

- La sociedad se mueve mucho más por miedo a los demás, a los que se ve solo como contrincantes, que por motivaciones positivas al desarrollo global y personal, y - por lo tanto- con escasisima esperanza. Hacen falta toneladas de ingenuidad y de bondad para alumbrar una auténtica esperanza, y ya vemos que ambos términos -ingenuidad y bondad- han sido devaluados y descalificados, como cercanos a la tontez. Son los engaños que los aprovechados infiltran para decir que "esto es lo normal".

“Me indigna que haya tanta injusticia en un mundo con tantos recursos”

Ignacio Oficialdegui, nuevo presidente de **medicushmani** Navarra, no es un recién llegado al mundo de la cooperación ni a la propia organización. Este biólogo, conocido también por sus exploraciones polares, atesora una larga experiencia de trabajo solidario en varios países de África y en la guerra de los Balcanes y llega a este cargo con las ideas claras.



“Los que formamos parte de esta organización no estamos de acuerdo con cómo se hacen muchas cosas en este planeta”

“Con los recortes no solo se pierden los recursos sino también la confianza/esperanza de la gente más desfavorecida que tanto trabajo ha costado recuperar”

Foto: Joaquín Laborda

Explorar y cambiar el mundo

Ignacio Oficialdegui es una persona con inquietudes y convicciones. A sus 45 años, casado y con 3 hijos, cuenta ya con un amplio currículum a sus espaldas. Licenciado en Ciencias Biológicas, máster en Evaluación y corrección de impactos ambientales, titulado en Dirección de Empresas de Energías Renovables... Su expediente académico es muy brillante. En su trayectoria la cooperación ocupa un lugar importante ya que realizó tareas desde logística y ayuda humanitaria en la antigua Yugoslavia (1993), impulsó el programa de desarrollo de Educación rural en Hwange (Zimbabwe) entre 1994 y 1995 y llevó la administración Hospital de Nemba de 1995 a 1997. Justo al volver de Ruanda se integró como miembro en la Junta Directiva de MMN. La ecología y el desarrollo sostenible conforman otra de sus facetas laborales ya que ocupó un puesto de gerente en Energías Eólicas Europeas y actualmente es director de Recursos Energéticos en Acciona Energía y cursa estudios MBA en Economía Sostenible. Sin embargo, Ignacio es conocido en la calle por sus aventuras y expediciones en los Polos Norte y Sur. Ésa es la imagen más mediática de este joven que ha llegado a los dos extremos del mundo y que ahora quiere ayudar a cambiarlo desde su nuevo cargo en **medicushmani** Navarra.

► **¿Por qué entró en Medicus Mundi Navarra y cómo ha acabado de presidente?**

- Mi entrada en MMN fue una carambola del destino: yo trabajaba en Zimbabwe. Aprovechando unos días de vacaciones viajé con Celina, mi mujer, hasta Goma (ex Zaire) para conocer de primera mano el trabajo que se hacía allí con los refugiados ruandeses. MMN me acogió en su sede (era amigo de Natalia Herce que estaba trabajando allí). En esos momentos se estaba comenzando a trabajar en el proyecto de rehabilitación del hospital de Nemba (Rwanda) y desde Pamplona me ofrecieron el hacerme cargo de la administración del hospital durante ese periodo. Me pareció un proyecto muy apasionante y me apunté al carro. A mi vuelta a España la Junta Directiva de MMN me invitó a unirme y desde entonces he estado ligado a la asociación a través de este órgano. Este año se iba a realizar la renovación del cargo de presidente y mis compañeras y compañeros de junta me animaron a presentarme. Yo lo he vivido como una gran oportunidad para poder comprometerme un poco más con el trabajo de la asociación con el que me siento muy identificado después de tantos años aprendiendo tantas buenas cosas.

► **El contacto con Medicus Mundi y sobre todo la realidad africana marca...**

- Desde muy joven tenía inquietudes por el mundo de la cooperación y la solidaridad y por eso estaba en esos países. Cuando conocí a **medicusmundi** estando en África me dio una vuelta de tuerca a todas esas ideas que tenía. Las vi muchísimo más cercanas y vi que las llevaban a cabo gente cercana a mí y lo hacían de manera extraordinaria. Tenía esa sensación de que **medicusmundi** me ha dado mucho, de que había sido una relación un poco egoísta por mi parte. Creo que **medicusmundi** ha satisfecho mis inquietudes y yo tenía la sensación de que le había dado poco.

► **No será fácil compaginar una vida profesional tan ajetreada con este puesto voluntario...**

- Medicus Mundi te engancha rápido. Dar más pasos de compromiso es difícil porque llevamos una vida de vértigo en la que no da tiempo para nada, pero esta ONG da tanto, que me he decidido a aportar ese granito de arena desde la nueva posición que me pide la asociación. Además, tanto en mi vida profesional como en otras aficiones que tengo subyace siempre el mismo motivo que me lleva en **medicusmundi**: son cosas que me gustan y en las que creo y por eso se puede sacar tiempo. Seguiré el consejo de Vicente Madoz y me dejaré guiar por mis compañeros, que son gente muy apta. Da un poco de vértigo pero ayuda saber que cuento con todo ese apoyo.

► **¿Cuál debe ser el objetivo de la ONGD en los próximos años?**

- Esto lo tengo muy claro. Los que formamos parte de esta organización no estamos de acuerdo con cómo se hacen muchas cosas en este planeta y nuestro objetivo va a seguir siendo el de cambiarlas. Para los próximos años acabamos de preparar un plan estratégico que pretende cubrir nuestras inquietudes trabajando en tres grandes líneas que han sido desglosadas hasta el más último detalle para que todos los ejecutores del plan tengan muy claro en qué deben trabajar en cada momento. Vamos a avanzar en este plan todo lo que nos permitan los medios con los que contemos y seguro que algo más. Nuestras líneas estratégicas establecen, en concreto, que busquemos mejorar las condiciones de vida en los países en los que trabajamos, además lo queremos hacer con el apoyo de una sociedad comprometida, participativa y solidaria, y para rizar el rizo queremos gestionar

todo este esfuerzo de una manera eficiente y de calidad. Hay que evitar quedarse estancado e intentar estar al día sobre cómo está el mundo de la cooperación para poder adaptarnos. El reto es coordinar las diferentes áreas de la asociación, aplicar el plan pero ser a la vez flexibles en ello.

► **¿La pobreza genera más pena que indignación?**

- Sobre todo genera indignación. Parece mentira que con el nivel cultural, tecnológico y la capacidad de gestión del mundo actual, podamos convivir, al mismo tiempo, con tanta injusticia. Allí donde hay pobreza es porque alguien se ha llevado los recursos existentes para generar su propia riqueza; me indigna el hecho de que no se haya compartido, de alguna manera, parte de esa riqueza. Cuando pierdes los recursos pierdes, también, la confianza en los que se los llevaron. Para darle la vuelta a esto necesitamos muchos recursos, pero también gente muy comprometida que esté dispuesta a dar la cara y recuperar la confianza perdida para que haya una relación sana y sostenible.

► **¿Qué conocimiento nos debe aportar esa crisis?**

- Las crisis no necesitan de muchas explicaciones para los que las experimentan. De repente todo se tambalea y uno se da cuenta de que vivimos en un planeta inestable y con unas reglas del juego entre las personas que también son inestables. Es engañarse a uno mismo, de analfabetos de la vida, el pensar que podemos controlar todos los aspectos de nuestro devenir. Esto lo saben muy bien los que viven en lo que algunos denominarían una crisis constante, que para ellos no es tal, es la vida.

► **En cooperación hay recortes que son cortes...**

- Así lo creo. El mundo de la cooperación, las organizaciones como la nuestra son parte de la sociedad, un pedazo de la sociedad, y así han sido reconocidas durante mucho tiempo después de mucho trabajo para conseguirlo. Si nuestra sociedad sufre recortes parece razonable que todas sus partes se vean afectadas de alguna manera, pero lo que no es justificable es que algunas de ellas sean "cortadas", eliminadas. Nuestra organización lleva muchos años representando la parte más solidaria de nuestra sociedad y muestra de ello es que con esos recursos atendemos, todos, a poblaciones del tamaño de la de Navarra. Esto no puede desaparecer de un día para otro de un plumazo. Como decía anteriormente, no solo se pierden los recursos sino también la confianza/esperanza de la gente más desfavorecida que tanto trabajo ha costado recuperar.

► **Y puede afectar internamente también a las propias ONGDs...**

- Está claro que las ayudas oficiales van a disminuir, pero nuestra actividad no tiene por qué. Las crisis son momentos de cambio, ni mejores ni peores, sino diferentes. En una crisis hay que tener esperanza y, aunque sea un momento de tensión, hay que verla como una oportunidad para salir reforzados en nuestro objetivo de defender el derecho a la salud.

► **Sin derecho a la salud, ¿cómo se puede hablar de libertad, competitividad, democracia o paz?**

- La salud es un elemento básico de los seres vivos, en el caso humano su falta trae aún más sufrimiento porque somos conscientes tanto de sus consecuencias como de las causas. Actualmente existen medios para ampliar el acceso a servicios sanitarios. Sin ello no estamos todos en una condiciones básicas de partida para poder desarrollarnos y por lo tanto se producen grandes desequilibrios que van rompiendo los eslabones de una red muy delicada: competitividad justa, democracia, paz, libertad...

2.000 kilómetros por los derechos humanos y la salud

La exposición de esculturas y poemas “Salud y Derechos Humanos” ha llegado a su estación final en Navarra después de recorrer en los últimos siete años 2.000 km por más de 67 espacios diferentes de 56 localidades y barrios de toda la Comunidad Foral. El Parlamento de Navarra fue el último escenario en el que se pudo ver (entre el 29 de mayo y el 14 de junio) esta muestra de **medicumundi** que ha recibido la visita de más de 140.000 personas.



Fotos: Joaquín Laborda

Las ocho esculturas de Javier Doncel, que buscan sensibilizar sobre la necesidad de garantizar los derechos humanos y el acceso a la salud, duermen ya en un almacén en espera de posibles nuevas giras ya fuera de los límites forales. Atrás quedan siete años de pequeñas aventuras, traslados y anécdotas por los centros de salud de la Montaña y la Ribera, de ciudades y de pueblos, de barrios y espacios referenciales donde el compromiso del voluntariado también ha sido clave. Y en la cartera está ya una nueva exposición que verá la luz tras el verano y que llenará de color y mensaje los centros de salud. Arte y solidaridad unidos por una causa común.

El Parlamento, su último escenario

De hecho, “Salud y Derechos Humanos” es una de las muestras artísticas que ha llegado a más rincones de Navarra en los últimos tiempos. Desde que comenzó su andadura en octubre de 2005 en el centro de Salud de San Juan (Pamplona), las ocho esculturas de Javier Doncel –y los 16 poemas de varios escritores y periodistas locales- han recorrido un trayecto acumulado que ronda los 2.000 km, visitando 67 espacios distintos de 56 localidades y barrios de Navarra. La mayoría han sido centros de salud aunque también ha estado en casas de cultura y lugares referenciales como UPNA, Baluarte, Aeropuerto, Castillo de Javier, Señorío de Bertiz, Roncesvalles... A ellos se unió, como colofón, el

Parlamento, que supuso un buen broche final para la exposición que acabó así itinerancia en el órgano donde está representada la voluntad popular de la ciudadanía de toda la Comunidad que la muestra ha recorrido. En el acto estuvieron presentes distintos parlamentarios así como los presidentes de **medicumundi** Navarra y del Parlamento: Ignacio Oficialdegui y Alberto Catalán, respectivamente.

En siete años se calcula que ha tenido un total de 140.000 visitantes con el valor añadido de que éstos provienen prácticamente todo el mapa de la Comunidad Foral sin distinción de edad ni condición. Todas estas personas han tenido contacto con una expresión artística pero sobre todo con un mensaje que trasciende al soporte: mostrar la estrecha relación que existe entre el cumplimiento de los Derechos Humanos y la Salud, y recordar la responsabilidad de garantizar esos derechos, que corresponde y obliga a los diferentes estados y a las organizaciones internacionales que ellos han creado. Una obligación que ahora es más clara que nunca, por el contexto de mundialización económica donde parecen haber disminuido las funciones e intervención de los gobiernos.

Así, el respeto y cumplimiento de los Derechos Humanos contribuye a mejorar el estado de la salud pública e individual y reduce la vulnerabilidad de la población ante la enfermedad.



Inauguración en 2005 en el Centro de Salud de San Juan



Javier Doncel clausurando la exposición en el Parlamento (junio de 2012)



La muestra en Roncesvalles



Las esculturas en Baluarte

La alimentación, las condiciones de la vivienda, el trabajo, el medio ambiente, la educación, el acceso a servicios sanitarios, la participación en la vida social y política, la paz, la seguridad y protección frente a la tortura y el abuso físico o mental, la posibilidad de disfrutar de los avances de la ciencia, son objeto de diferentes acuerdos y declaraciones internacionales. La Salud no se puede entender ni lograr sin tener en cuenta y garantizar todos estos derechos.

Agradecimiento a las entidades y personas colaboradoras

La exposición ha contado con la financiación del servicio de Cooperación del actual departamento Política Social, Igualdad, Deporte y Juventud así como de la Fundación Felipe Rinaldi. También ha salido adelante con la colaboración de la Escuela de Artes y Oficios y la ayuda en difusión por parte de Diario de Navarra. **medicmundi** Navarra quiere, en la hora del balance final, agradecer a todos ellos su apuesta y compromiso así como a todo el personal de los centros de salud de Navarra y al propio Servicio Navarro de Salud-Osasunbidea por su disposición a acoger la muestra. Sin olvidar a larga serie de personas que se han implicado tanto en su elaboración como en su itinerancia. Sin su apoyo no hubiera sido posible que esta muestra hubiera logrado un eco social tan importante.

Las esculturas y los poemas

Las representaciones temáticas son ocho: una aguadora, que representa el derecho a vivir en un medioambiente saludable. Dos niñas leyendo, que significan el derecho a la educación. Un niño trabajador dormido sobre su mesa de trabajo, que habla del derecho a no sufrir explotación. Una mujer refugiada que camina cargada llevando de la mano a su hijo, para expresar el derecho a vivir en paz. Una mujer embarazada con otro bebé a cuestas, demandando su derecho a atención básica en salud. Un hombre maltratado, que grita el derecho a la integridad y la seguridad personal. Un campesino, que sugiere el derecho a la alimentación. Y una mesa de laboratorio, donde es patente una ausencia: la ausencia de investigación sobre enfermedades olvidadas y las dificultades de las personas y los países con menos recursos para beneficiarse de los avances técnicos y científicos a los que tienen derecho. Este proyecto educativo se dirigía a dos tipos de público. El personal socio-sanitario que trabaja en los Centros de Salud y todas las personas que acuden a las consultas. Las esculturas estaban complementadas por 16 poemas, folletos y un dossier para sanitarios/as.

Los nombres propios detrás de la muestra

En el momento del balance, **Medicus Mundi** quiere mostrar su agradecimiento a las personas e instituciones que han hecho posible esta muestra.

Esculturas: Javier Doncel

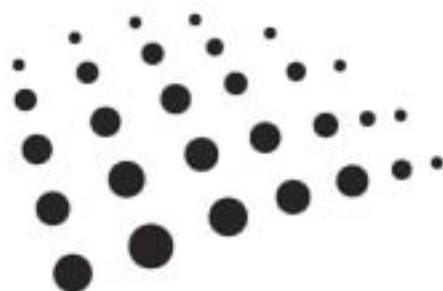
Textos y poemas: Rikardo Arregi, Aingeru Epalza, Mariausun Erice, Ryszard Kapuscinski, Jesús Mauleón, Xabier Olarra, Javier Pagola, Maite Pérez Larumbe, Esperanza Soroa, Mikel Taberna e Itziar Diez de Ultzurrun. **Documentación:** Alejandro Aguirre. Traducción: Itziar Diez de Ultzurrun y Ana Sagasti. **Fotos:** Delfín García. **Mobiliario:** Carlos García. **Diseño Gráfico:** Horixe. **Equipo de traslados:** Joaquín Laborda (MMN), Sagrario Alfaro (voluntaria) y transportes Moreno Vallés. **Equipo de Medicus Mundi:** Javier Pagola, Jesús Chocarro y Helena Urzaiz. **Financiadores:** departamento de Política Social, Igualdad, Deporte y Juventud del Gobierno de Navarra y la Fundación Felipe Rinaldi. **Colaboradores:** Escuela de Artes y Oficios y Diario de Navarra. Osasunbidea ha cedido y facilitado también su itinerancia por la red de centros de salud.



El equipo de los traslados

Fiare

Un banco en manos de la ciudadanía



Campaña de captación de capital social

Aquí puedes hacer
tus aportaciones

REAS Navarra.

Artica, 32 Bajo - Pamplona • Tél.: 685 517 030

o en cualquier oficina de CAJA LABORAL en Navarra



Hacia una
Cooperativa
de Crédito
de Banca Ética